Mundo Argentino



El ejemplar **10** centavos
en toda la República



Uno de los jugadores.—Los del bando contrario parece que están muy tristes porque se les ha ido un jugador. ¿Era acaso el mejor del equipo?
El otro jugador.—No; era el tesorero del club.

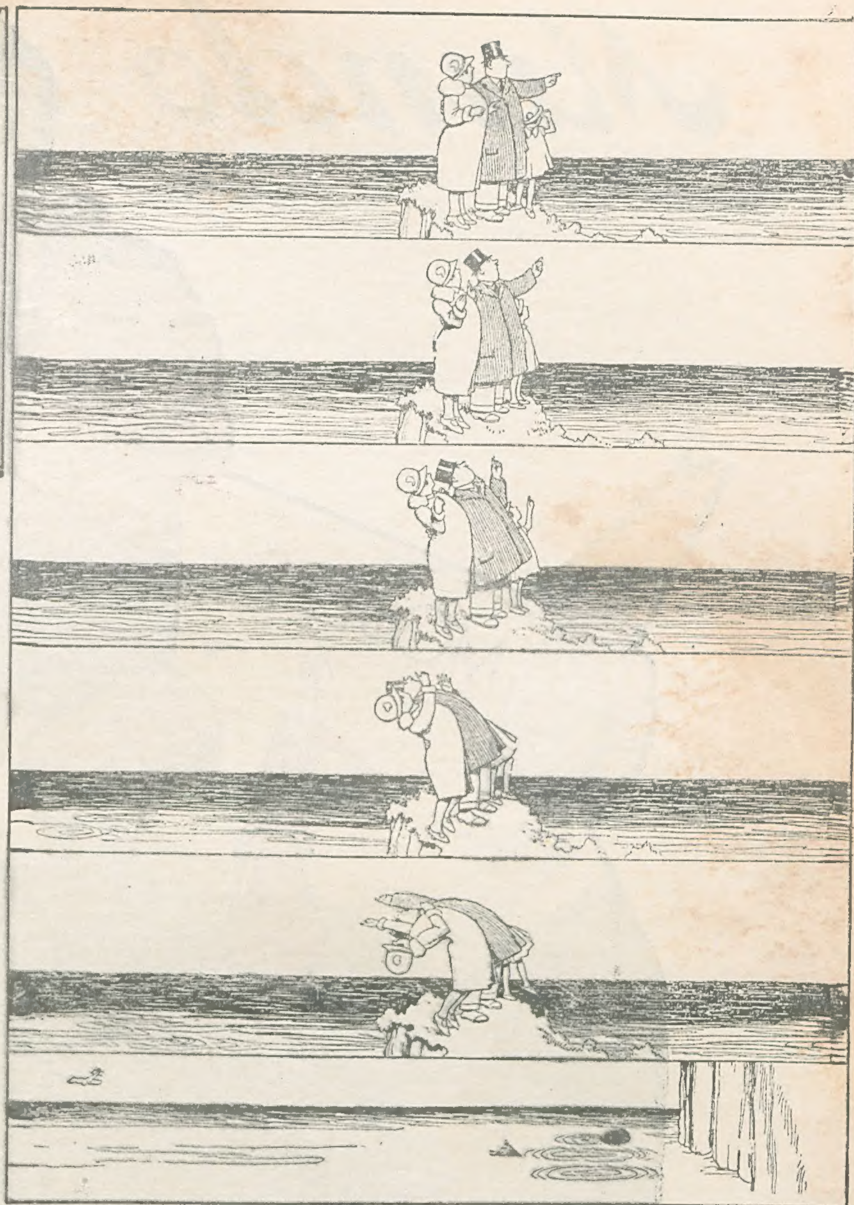
(De "The Humorist", Londres)

HUMORISMO GRÁFICO



—¿De modo que es usted de la capital?
—La mayor parte, sí.
—¿Cómo la mayor parte?
—Sí, porque cuando yo me vine del campo pesaba treinta kilos y ahora peso cien.

(De "Gutiérrez", Madrid)



El aeroplano

(De "The Humorist", Londres)



—¿Este es tu retrato?
—Sí; lo he pintado yo mismo.
—No es posible. ¡Cómo vas a pintarlo tú si tienes en las manos una pipa y un bastón!

(De "Fliegende Blatter", Mónaco)



—¿Cómo vais a ser Blas y tú hermanos de leche, si tú te criaste aquí y Blás en Tandil?
—Es que a los dos nos criaron con la misma marca de leche condensada.



—¡Qué cosa tan rara! Cada vez que me despierto con dolor de riñones, me gustaría estar casado.

(De "A B C", Madrid)



—En casa tomamos mitad vino y mitad agua.
—¡Cómo! ¿Mezcláis agua al vino?
—No; yo bebo el vino y mi familia el agua.

(De "Tribuna Illustrata", Roma)



—Fíjate; Jaime se ha casado por fin.
—Es que se vió obligado a hacerlo. El pobre no podía pagarse un entrenador diario.

(De "Pearson's Weskly")



El nuevo rico, que se ve precisado a llevar un brazo en cabestrillo.

(De "Gutiérrez", Madrid)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, MAYO 20 DE 1931 — NÚM. 1061

NOTAS DE LA SEMANA

25 DE MAYO

Seguramente nadie pretenderá que los acontecimientos de la Semana de Mayo de 1810 hayan sido independientes de los que entonces se desarrollaban en el mundo. Desde luego, están inmediatamente vinculados a la situación creada en España por la ocupación napoleónica, y por otra parte pertenecen a un movimiento general que se deja sentir en todas las colonias de América y al que sirviera de precedente la independencia de los Estados Unidos. La Revolución de Mayo tampoco nace con un ideario autóctono, como ocurre hoy con el nacionalismo hindú de Gandhi, sino con el que entonces agita a toda la humanidad civilizada y que en la propia metrópoli ha de producir en breve (1812) la histórica Constitución de Cádiz.

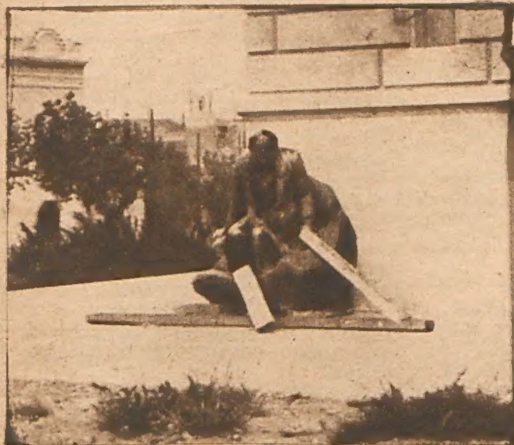
La Revolución de Mayo aparece así como manifestación local de una gran pulsación del mundo. La Revolución Francesa de 1789 es el acontecimiento máximo, pero ella misma no es extraña a la repercusión que tuvo la independencia de los Estados Unidos, a la que Francia contribuyó materialmente, ni al funcionamiento del régimen constitucional inglés, que tan viva impresión causara entre los filósofos franceses del siglo XVIII, y que en realidad era el ideal de Mirabeau.

Ese gran movimiento de emancipación política y civil que en 1810 se propaga a las colonias españolas de América, continuó durante todo el siglo XIX, ora progresando en forma regular, como en Inglaterra, ora con paradojales alternativas, como en Francia. En 1823 la Santa Alianza logra restablecer el absolutismo en España, después de haber hecho lo mismo en Italia, y en 1852 se ve resurgir el imperio en Francia. Pero al terminar el siglo se ha operado una inmensa transformación. El absolutismo ha quedado relegado a Rusia y a Turquía. En el resto de Europa, el régimen constitucional impera en todas partes, sin exceptuar los antiguos miembros de la Santa Alianza, y en Inglaterra el sufragio universal para los varones ha completado hace tiempo sus conquistas, y hace mucho más que en Francia se ha establecido la tercera república.

En lo transcurrido de este siglo la transformación no es menos notable. También hay países que han sufrido alternativas, como España, y otros cuya situación está por definirse, como Italia y Rusia. Pero hemos asistido a la caída de los imperios militares; a la conquista de la independencia por los polacos, por los checos y por otros pueblos de Europa; al establecimiento de nuevas repúblicas en el lugar de las antiguas monarquías. Agreguemos a esto la eman-

SARMIENTO Y LA DESIDIA EDILICIA

En estos días en que la exaltación patriótica inspira el homenaje del reconocimiento nacional ante las estatuas de los próceres que con su acción y su pensamiento hicieron la patria, pensamos que no todos los hombres dignos del bronce han tenido la misma suerte. Revistando la estatuaria monumental que adorna parques y avenidas, advertimos una ausencia extraña y sugerente. ¿Qué ha sido de aquella flamante estatua de Sarmiento que ocupaba hasta hace poco un testero de la plaza Vicente López de esta capital? Nuestras averiguaciones nos llevaron a una revelación sorprendente. La infortunada estatua del gran argentino, según comprobamos, se halla actualmente, casi olvidada, en un rincón del instituto Bernasconi, sito en las calles Catamarca y Pedro Echagüe, donde la ubicación de la estatua al gran educador revela, como puede verse por la fotografía que ilustra estas líneas, una incuria irrespetuosa e inadecuada a la eminencia del ilustre argentino.



En Buenos Aires abundan las estatuas de personalidades inmortalizadas en el bronce, a tal punto que creemos que podría decirse algo sobre el exceso de prodigalidad con que la consagración monumental hace realidad aquello de que "ni son todos los que están, ni están todos los que son".

Pero ante la injusticia que representa ese abandono inexplicable de una estatua digna de mejor suerte, pensamos que si alguien entre los buenos argentinos es merecedor de los mejores respetos y homenajes de la posteridad, es Sarmiento, el admirable y obstinado adalid de la contemporánea civilización argentina.

cipación civil y política de la mujer en los países más adelantados, la reforma turca, la revolución china, el reciente establecimiento del sufragio universal en el Japón.

Tenemos el derecho de celebrar el 25 de Mayo como una gran fecha argentina de la humanidad.

PROBLEMAS UNIVERSALES

En la Conferencia Internacional del Comercio celebrada en Washington, el presidente Hoover y el ministro Mellon se apresuraron a ponerse a la defensiva. Estos son mangueros, pensaron; vienen a pedirnos la rebaja de los aranceles y la reducción de las deudas de guerra.

El presidente Hoover, en el discurso de bienvenida, hizo girar toda la cuestión sobre los armamentos. Lo que hay que reducir son los armamentos, lo que hay que rebajar son los presupuestos de guerra. El mundo gasta actualmente en estas cosas cerca de 5.000 millones de dólares.

Al día siguiente, el ministro Mellon, en un banquete ofrecido a los banqueros extranjeros que participaron en la conferencia, reiteró con gran ferocidad que el Tío Sam se opone a la reducción de las deudas de guerra.

Indudablemente los norteamericanos se echan la cuenta de que si hay plata para armamentos también debe haberla para las deudas de guerra, y que pedirles la reducción de estas últimas es como pedirles que ellos paguen los armamentos. Esta pretensión debe parecerle doblemente exorbitante a un rico que ve a sus deudores pobres gastarse la plata en lujos y vanidades. ¡Suprimid el coche!

La otra parte de la verdad estuvo a cargo de la conferencia, la cual, reconociendo la necesidad de reducir los gastos de guerra, sostuvo la rebaja de los aranceles, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo.

En los Estados Unidos se constituyó con asiento en Nueva York una liga contra los aranceles, en la que figuran eminentes abogados, economistas e industriales, figurando entre los segundos Mr. Irving Fisher, cuyo nombre es familiar al público en todas partes.

La Liga dirigió al Congreso una importante nota en la cual dice: "Reconociéndose generalmente que la reducción de los armamentos es de urgente necesidad para limitar los gastos públicos y conjurar los déficit, nuestros asociados comprenden que la rebaja de los aranceles es condición primordial para que puedan obrar las leyes económicas y restaurar el comercio y la prosperidad mundiales".

NUEVO PUEBLO

El corresponsal de "La Prensa" en Mendoza anuncia la fundación de un nuevo pueblo. Muchos vecinos de Jocolí, dice, se han presentado al tribunal de riego para insinuar la conveniencia de que una extensa zona de terreno existente en las proximidades de la estación del mismo nombre y de propiedad de la superintendencia, podría eficazmente ser aprovechada para la formación de un nuevo pueblo.

Dicho tribunal, agrega, ha tomado en cuenta la iniciativa en su última sesión y se pronunció favorablemente sobre el particular. Se trata de un terreno cuya superficie pasa de 8.000 hectáreas, ubicado como a dos kilómetros de la estación Jocolí y sobre el costado Este del camino a San Juan, topográficamente bien situado.

La superintendencia designará próximamente los ingenieros que han de realizar los trazados que son convenientes para el objeto indicado, y luego de efectuarse tales trabajos se procederá al fraccionamiento en lotes y venta de las parcelas que los interesados soliciten, con facilidades que se establezcan al efecto.

SE APAGA EL FOSFORO

Se acaba el mixto, se apaga el fósforo. La inteligencia humana va de mal en peor. Cada vez somos más torpes. De los 2.000 millones de habitantes del mundo, el filósofo alemán Spengler no se atreve a sacar 100.000 que sean capaces de mantener encendido el fuego de la civilización. Cien mil entre 2.000 millones, uno de cada 20.000. Nada más que eso pide Spengler, y no alcanza a haberlo. Entretanto, sería lo estrictamente indispensable para servir de cerebro a los demás, para entender la ciencia, para hacerla progresar, para que prosiga la serie de los inventos y descubrimientos. La eficiencia humana está por llegar a su máximo; ella y el progreso técnico están llamados a detenerse y a retroceder. Los escasos 100.000 se irán reduciendo a la mitad, a la cuarta parte, a la unidad; y un día el último que quede será atropellado por el penúltimo automóvil. He aquí la buenaventura, según Spengler. Muchas gracias.

EL BUEN PENADO

Bajo este título refirió "La Nación" un interesante caso ocurrido en Tucumán. Parmenio Gutiérrez, decía, penado por homicidio, que cumple su condena en la cárcel penintenciaria de dicha ciudad, conducía por las calles, efectuando algunas diligencias, uno de los carros pertenecientes al establecimiento penal, custodiado por un bombero armado a máuser.

En cierto momento el soldado dejó caer el arma, y se desplomó sin sentido, víctima de un profundo desmayo. El penado Gutiérrez, sin titubear, se dirigió apresuradamente con el carro a la Asistencia Pública, donde dejó internado a su custodia, y luego volvió por propio impulso, y portando el arma, a la Penitenciaría.

Es una conducta ejemplar, sobre todo si se atiende a que volvió con el máuser, no con la boleta.

PUERTO DE NECOCHEA

En Necochea se constituyó una comisión de vecinos compuesta por comerciantes, industriales y agricultores, para entrevistarse con el Ministro de Obras Públicas y tratar de interesarlo por las obras que urgentemente necesita el puerto del Quequén, principalmente la prolongación del muelle de ultramar.

La comisión, dice el corresponsal de "La Prensa", expondrá al ministro la creciente importancia de este puerto, que en el transcurso del año ha movido un tonelaje aproximado al de todo 1930. Es evidente, agrega, que a causa de la falta de comodidad, las cotizaciones de los cereales sufren una depreciación que varía de 30 a 40 centavos por quintal.

LOS SUBARRENDADORES

La Federación Agraria denunció al ministro de Agricultura que un intermediario de Elortondo, arrendando a 45 una gran extensión, subarrienda una parte a 75, y la otra al 46 por ciento de la cosecha. Denunció también que en un campo de Lincoln, 14.000 hectáreas, formado por cañadas y cañadones, los colonos pagaban el 28 por ciento, y que sabedor el propietario de que la producción era escasa, exigió 30 pesos por hectárea.

¿ES POSIBLE?

Según el corresponsal de la Asociated Press, ante los tribunales de Reno (EE. UU.), se presenta un juicio de divorcio cada dos minutos.

Multipliquemos las 24 horas del día por la mitad de los 60 minutos de la hora y por los 365 días del año, y tendremos el total de los juicios de divorcio que se inician al año:

$$24 \times 30 \times 365 = 262.800$$

Si el año es bisiesto, 263.520. Es una suma exorbitante.

25 DE MAYO DE 1810

FUE en el amplio salón de los acuerdos que tuvo lugar la histórica asamblea del 22 de mayo de 1810. Poco menos de los citados por el Ayuntamiento la forman. Ocupan las hileras de bancos, tomados de las iglesias y extendidos, desde el uno al otro extremo, en varias filas. Una gran mesa, cubierta con terciopelo carmesí, forma cabecera y, en su contorno, en sillas de brazos, elevadas sobre una tarima, se encuentran el obispo, los oidores, los miembros del Ayutamiento, que la presiden.

—Fiel y grandioso pueblo de Buenos Aires—pronuncia el obispo solemnemente,—ya estás congregado. Habla con toda libertad; pero, con la dignidad propia de un pueblo sabio, noble, dócil y generoso!

Y a pesar de la baja temperatura estacional que auguraba tormenta, se respiraba allí atmósfera de fuego. Surgen y resurgen, unas tras otras, discusiones enardecedoras que los unos aplauden y los otros protestan en ruidosas y amenazadoras manifestaciones que súbitamente se apagan ante la insólita energía de otras voces que llegan del exterior. Es la congregación del pueblo, en la plaza de la Victoria, que espera impaciente la resolución de la Asamblea. Hay que terminar. Uno de los miembros de la Real Audiencia, sostiene, impertérrito, que se debe continuar con el gobierno del virrey Cisneros; pero, con frase ardiente y argumentos inconmovibles, lo rebaten Passo y Castelli, que triunfan, arribándose a la proposición, que debe absolverse, sin discusión, personalmente. **"Si ha de ser subrogado o no el virrey Cisneros, para la conservación de estos dominios bajo la dominación del augusto Rey don Fernando VII, CONTRA LAS TENDENCIAS IMPERIALISTAS DEL INVASOR FRANCÉS."**

Toma la palabra el obispo diocesano don Benito Lue y Riega que a nadie cede la primacía en actos ceremoniosos y menos en lo de dictaminar.—Va a fundar su voto. Lo hace: "él cree que el virrey Cisneros debe continuar en el ejercicio de sus funciones sin otra innovación que la de asociarse para ellas el Regente y el Oidor de la Audiencia Real, aunque haya desaparecido la Junta de Sevilla". Entre el murmullo de los más están con él, y con él votan por la continuación de Cisneros en el gobierno, los miembros de la Real Audiencia, la parte principal de los funcionarios públicos, algunos comerciantes pudientes, y militares de graduación, sacerdotes y priores del Consulado y conventos, casi todos metropolitanos.

Otro peninsular, de igual o mayor prestigio, especialmente entre los militares, hace su proposición en pugna con la del obispo diocesano. Es el antiguo gobernador de Montevideo y aspirante en otro tiempo al virreinato—que ha vuelto de su prisión de Londres, adonde lo llevaran, tres años antes, los ingleses y que, en vano ha solicitado de Cisneros **siquiera** su reposición gubernativa en la otra banda.—Es el teniente general don Pascual Ruiz Huidobro, que opina, tal vez por venganza, por que cese la autoridad del virrey, reasumiéndola en el Cabildo "como representante del pueblo para ejercerla interin forma un gobierno provisorio dependiente de la legítima representación que haga a la Península de la soberanía del augusto y amado monarca don Fernando VII". Con él piensan y votan también los militares, magistrados, comerciantes, sacerdotes, abogados de la Real Audiencia, nativos y europeos.

Pero aun se adhiere a la proposición el general Huidobro la del prestigioso coronel de patricios don Cornelio Saavedra, con el aditamento de que no quede duda "de que el pueblo es el que confiere la autoridad o mandato". Y a esta proposición se adhiere una inmensa mayoría.

Hermenegildo Aguirre va más allá:—¡Ni virrey ni Ayuntamiento!—Una junta, nombrada inmediata y provisoriamente, compuesta del síndico procurador general doctor don Julián de Leiva y de los doctores Juan José Castelli, Juan José Paso y Mariano Moreno, en la parte política y en la militar el comandante de patricios don Cornelio Saavedra...

Algunos otros vocales se han retirado sin votar... Han transcurrido diez y seis horas de brega continua. El reloj de la torre da las doce... Sin embargo de que no es necesario, se autoriza a los miembros del Ayuntamiento allí presentes, para que computen el resultado. Es una mera fórmula, pues ya se sabe que hay una inmensa mayoría por la eliminación del virrey. Esa misma madrugada se le comunica a Cisneros la resolución de la Asamblea, resolución que Cisneros acata aparentemente. El Cabildo entonces se cree suficientemente autorizado para proceder al nombramiento de una junta provisoria que ha de subrogar al virreinato "hasta que la Asamblea de todos los pueblos resuelva lo que ha de hacerse". Procede a su composición: Don Juan Nepomuceno de Sala, cura rector de la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat, doctor don Juan José Castelli, abogado de la Real Audiencia pretorial: don José Santos Inchaurregui, comerciante, y don Cornelio Saavedra, comandante de patricios...

Y con indignada sorpresa de los **patriotas** y satisfacción de los **realistas**, resuelve también, y en primer término, "que continúe en el mando el Excelentísimo señor Virrey, como **presidente** de esa junta con voto en ella y conservando su renta y altas prerrogativas de su dignidad mientras se erige la junta general del **virreinato**".

Al tenerse exacto conocimiento de esa tan inesperada resolución, don Baltasar Hidalgo de Cisneros se encuentra plenamente satisfecho. Recibe, con sonrisas bondadosas, los agasajos cortesanos y las felicitaciones, más o menos sinceras, de los que lo rodean, mientras el doctor don Juan José Castelli, que logra hacerse su asesor confidente, con admirable habilidad, lo induce a que inmediatamente se dirija a las autoridades **de la provincia** para que reconozcan la nueva forma de gobierno y resuelvan a la brevedad posible, los representantes que deben figurar "en la gran asamblea de los pueblos".

Es, pues, él, don Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre el que, con su disquisición aparente y propia firma—sin coacción alguna—declara en documento solemne y públicamente, que el **virreynato ha caducado** y que la **junta** se crea "como necesidad imperiosa, hasta que **los representantes de los pueblos** decidan la **forma de gobierno que ha de adoptarse."**

La autoridad monárquica desaparece, pues, por la paladina confesión de su mismo representante:—¡Los precursores de la Revolución logran con ello su radical propósito!

Y como si todo estuviera previsto, circulan de labio en labio los nombres de las personas que deben formar la junta gubernativa.

Cisneros se asombra. ¡Cómo! ¿No se ha resuelto ya el problema salvador?... Dirige la escudriñadora mirada a sus consejeros íntimos y a los demás miembros **"asociados"** de la **junta** formada por el Ayuntamiento; a **los jefes de las distintas fuerzas** que se encuentran acuarteladas y cuyos jefes han acudido a la Fortaleza.

Su asombro crece cuando los dos miembros nativos de aquella junta—Castelli y Saavedra—**le exigen,** en nombre de la tranquilidad pública, como en otrora se lo exigiera el poderoso metropolitano don Martín de Alzaga, a Liniers, con distintos resultados, la dejación inmediata del poder. Cae de sus ojos el ilusorio velo y ve, al fin, que les ha servido de instrumento para sus miras. Y es entonces que, convencido de su impotencia, no sólo renuncia, sino que comunica su **abdicación** a las autoridades.

¿Era la chispa que el rey de España y de Indias Occidentales, don Carlos III—que fuera honra y prez de los Borbones—se complaciera en atizar "para que de ella surgiera la llama que iluminara la independencia de las colonias anglicanas" que se extendía, conflagrando avasalladora todo el continente? ¿Brotaba, al fin, el germen de la Revolución en las Colonias hispanas?

Así se lo imaginan en aquellos instantes aun los mismos peninsulares que esperan irresolutos y perplejos la terminante declaración de aquellos **verdaderos** representantes de la voluntad del pueblo; pero, no: aquellos ciudadanos que forman la llamada **Primera Junta Revolucionaria del 25 de Mayo de 1810,** juran solemnemente con la diestra sobre el libro que contiene los Santos Evangelios "sostener estas posesiones a nuestro muy amado Rey, el señor don Fernando VII y sus legítimos sucesores!..."

—Claro: todo aquello se hacía **exclusivamente** "contra las tendencias imperialistas del invasor francés!"

RAFAEL BARREDA.

Del cultivo extensivo hacia la granja

POR aquello de que no hay mal que por bien no venga, cabe esperar que la crisis agrícola que estamos sufriendo traiga una reacción saludable.

Desaparecido el acicate de los altos precios de los cereales, el agricultor, concitado por las circunstancias, buscará dentro de su programa de acción individual primero y en el de la asociación cooperativa y gremial después, racionalizar y metodizar los cultivos, adaptándose así a las nuevas exigencias.

El agricultor es, salvo rarísimas excepciones, reacio a los consejos teóricos; es impermeable a las demostraciones abstractas. Sólo se deja convencer por demostraciones experimentales y prácticas.

En efecto: desde hace años venimos insistiendo sobre la imperiosa necesidad que hay en cambiar el sistema de la monocultura por el cultivo diversificado, vale decir, la implantación de la chacra granja.

Malgrado toda esta propaganda, hecha desde arriba y desde abajo, el resultado es poco menos que nulo: las granjas todavía se pueden contar con los dedos.

Mientras la cosecha de trigo y de lino, por aleatoria que fuere, podía reportar ganancias apreciables, no había agricultor que admitiese la superioridad del sistema de la explotación mixta sobre el de la monocultura. Predicar la implantación de la granja mientras imperaba la fiebre del cultivo del trigo, estimulada por la propaganda oficial, era predicar en el desierto.

Las circunstancias actuales son, en cambio, sumamente favorables y propicias para librar la "batalla por la granja". Y hay que librarla. Pero debemos, eso sí, hacerla con mucha cautela, a fin de no caer, como en tantas cosas, en un verbalismo estéril.

Multiplicar las granjas y dejar librada su existencia a la buena de Dios sería un error teórico y práctico de consecuencias irreparables.

Para llegar a la granja, con probabilidades de éxito, es menester allanar algunas dificultades de diverso orden que no todos están en condiciones de hacer.

En primer térmiso, para manejar una chacra granja se requieren conocimientos y aptitudes diferentes que para dirigir una chacra en la cual no se cultivan más que el trigo y el lino. Cultivar trigo lo hace cualquiera; manejar una granja, no.

Para organizar una granja se necesita cierto capital, sin el cual la empresa está destinada al fracaso.

Además, desde que la granja produce para vender, necesita contar con el mercado adecuado donde colocar sus productos. Es ésta una de tantas dificultades con las que han tropezado muchos granjeros, al punto de haber abandonado el trabajo de producir para la venta.

Hoy por hoy, el mejor y, posiblemente, el único mercado que está en condiciones de absorber la mayor parte de la producción granjera es el mercado de la capital federal. Mas, la distancia que lo separa de la mayor parte de los lugares donde sería posible la implantación de las chacras-granjas neutraliza las ventajas que tiene.

La deficiencia de los transportes ferroviarios y su costo elevado constituyen el más serio impedimento para el fomento de las granjas.

Los granjeros de la provincia de Entre Ríos tropiezan con serias dificultades para enviar sus productos a la plaza de Buenos Aires, debido a la deficiencia de los medios de transporte. Reiteradas veces han solicitado de la empresa de los FF. CC. de Entre Ríos para que habilitara vagones equipados con los elementos de refrigeración, a fin de que los artículos susceptibles de descomposición por efectos del calor pudiesen llegar en buen estado de conservación al mercado de consumo. La Dirección General de Ferrocarriles apoyó las gestiones de los granjeros entrerrianos; pero la empresa ferrocarrilera no ha modificado hasta ahora en lo más mínimo su pésimo e inadecuado servicio.

Para comprobar los perjuicios que la falta de medios adecuados de transporte ocasiona a los granjeros distantes de la plaza principal de consumo, servidos por líneas de pocos trenes, no hay más que ver el "descarte" que varía entre 29 y 50 % con que los consignatarios de huevos castigan la mercadería que llega en mal estado de conservación. Lo mismo ocurre con la crema que llega en estado de fermentación, motivo por el cual las fábricas de manteca la clasifican de segunda y de tercera clase, con el consiguiente descuento del precio, cuando no optan por decomisarla.

Cuando se habla de impulsar la formación en gran escala de las chacras-granjas es menester tener bien en cuenta todos los factores, en todos sus detalles, que obstruyen y dificultan la realización de este propósito.

Si está en el interés de la economía nacional racionalizar la producción diversificando los cultivos debe haber un entendimiento, una cooperación, entre todos los que pueden y deben contribuir para que la empresa llegue a buen término.

La colonización granjera podrá ser, no lo dudamos, la más conveniente para nuestro país; pero no es menos cierto que su implantación es la más compleja, difícil y costosa; de ahí que resulte poco menos que imposible hacer algo positivo a base de pura improvisación.

Hace poco tiempo, una empresa particular de colonización, vinculada al Banco El Hogar Argentino, ha organizado, por vía de ensayo, una colonia de setenta granjas, filiales de una "granja matriz", en Balcarce, provincia de Buenos Aires. Dicha empresa, haciéndose cargo de la complejidad de su iniciativa no ha omitido detalle por asegurar el éxito de su ensayo. Ha empezado por seleccionar el elemento trabajador en un país europeo donde las granjas están muy difundidas y arraigadas; ha elegido el terreno entre los más fértiles, teniendo, a la vez, en cuenta su ubicación cerca de varias ciudades importantes destinadas a ser los centros de consumo de los productos de las granjas; antes de entregar las chacras a los granjeros aquéllas se hallaban en plena producción, provistas de todos los elementos de trabajo; todas las granjas accionan bajo la única dirección técnica de la "granja matriz". Como complemento de todo este plan de acción, la empresa se encarga de la venta colectiva de los productos procedentes de dichas granjas.

Deliberadamente hemos traído a colación este antecedente de una empresa particular por lo que vale en sí y por las reflexiones que sugiere.

No sabemos si la iniciativa del Banco El Hogar Argentino dará los resultados esperados y previstos; pero lo que es innegable es que la obra está levantada sobre bases firmes, desde cualquier punto de vista que se la contemple.

Resumiendo, diremos: para impulsar la formación de las chacras-granjas es indispensable: 1) Elegir cuidadosamente el terreno, teniendo en cuenta su fertilidad para los cultivos que se piensan hacer, su ubicación cerca de ferrocarril u otros medios de transporte; 2) el Banco de la Nación deberá acordar créditos especiales al más bajo interés y a largos plazos, destinados a la compra de vacas lecheras, reproductores, planteles de aves de corral, instalación de gallineros, galpones, corrales, etc.; 3) los ferrocarriles deberán establecer tarifas de fomento y habilitar vagones especiales para la conducción rápida y adecuada de los productos de granja a los centros de consumo; 4) las agronomías regionales y los establecimientos de enseñanza agrícola deberán tomar a su cargo la propaganda y la divulgación de los conocimientos elementales de los cultivos de granja; 5) en los centros importantes de consumo deberán constituirse organismos especiales, sean municipales, cooperativos o mixtos, encargados de la distribución directa de los productos procedentes de las granjas.

MARCOS WORTMAN

DE ROSARIO



Miembros de LA COMISION ORGANIZADORA DEL PASEO FLUVIAL que se efectuó a beneficio del Costurero San Antonio de Padua



GANADORAS DE LA SEXTA CARRERA PARA NOVICIAS en las regatas internas organizadas por el Club Regatas Rosario



Conjunto de SEÑORITAS QUE TOMARON PARTE EN LAS REGATAS INTERNAS que llevó a cabo el Club Regatas Rosario con gran éxito



Concurrentes a la RECEPCION OFRECIDA POR LA SEÑORA ELENA MARQUARDT DE ORTIZ en honor de su hija Elena, y que tuvo lugar en la residencia de la dama mencionada



TE OFRECIDO POR LA SEÑORITA ELENA GANTECA, con motivo de su próximo enlace, asistiendo un núcleo de sus relaciones



Organizado por un núcleo de señoritas, se realizó un TE DANZANTE EN EL PALACE HOTEL, el cual se vió muy animado y concurrido

Fotos López

el caso de Nora Turner

ESTABA usted en casa de la señorita Turner, cuando ocurrió el accidente, doctor Jousten?

—No, señor; yo estaba en mi casa.

—¿Cómo se explica, entonces, que avisara usted a la policía, acto seguido, de que la señorita Turner se suicidara? La casa de usted dista, más o menos, diez cuadras de la de esta infeliz joven; no obstante usted ha sentido el disparo, ha notificado a la policía, y, cuando hemos llegado, según el dictamen del médico forense, aún no hacía diez minutos que la señorita atentara contra su vida. Por otra parte, usted ha llegado un cuarto de hora después que nosotros al lugar del hecho. Su situación en este asunto, doctor Jousten, es sumamente delicada.

El doctor Jousten, sentado con abandono en un sofá, miraba desalentado el cuerpo inanimado de Nora Turner, que yacía sobre un diván. En el cuarto, modestamente amueblado, pero con gusto, no se notaba ningún indicio de tragedia; la misma Nora, de no haber sido por la sangre que manaba de su sien derecha, más que muerta parecía estar tranquilamente dormida. En un testero de la pared era mudo espectador un teléfono, cuyo tubo auricular permanecía descolgado. Un vigilante guardaba la entrada de la habitación. Frente a Jousten, el juez prendía un cigarrillo a la par que miraba al doctor con escrutadora insistencia.

—Tengo entendido que la señorita Turner estuvo un mes viviendo en su casa, ¿verdad, doctor?

Jousten levantó la vista sobresaltado; la respuesta podía implicar una ofensa a la pureza de la pobre muerta, puesto que él vivía completamente solo.

—Ya que esta joven estuvo en su casa, ¿puede usted explicar por qué a los tres días de salir de ella pudo haber tomado tan extrema resolución?

Jousten no contestaba; abismado en profundo abatimiento, no retiraba su vista del diván donde descansaba el cadáver de Nora Turner. Al fin, reponiéndose, dijo:

—Juez Green, veo que hay en usted una malsana intención de creerme culpable.

—No doctor, pero es necesario que defina ante nosotros qué vínculos unían a esta joven con usted. Debe recordar que se trata de un suicidio—creámoslo así— muy sugestivo.

—Señor juez, ¿los códigos penales condenan, también, la influencia moral como crimen? ¿Usted, como juez, condenaría tal cosa?

—Como juez, debo atenerme al código, y no puedo hacerlo; como hombre considero hasta qué punto una influencia puede ser criminal.

Jousten miró con inmensa desesperación el pálido rostro de Nora, y luego, pausadamente, dijo:

—Bien; yo soy el asesino de Nora Turner; pero no fuí yo sólo quien la mató, fuimos muchos, todos...

—Doctor, explíquese; creo que está usted desvariando...

—No, no desvarío—arguyó Jousten. —Escúcheme. Esta mujer, que usted y yo miramos pasivamente, con toda tranquilidad, porque ya estamos familiarizados con la muerte en razón de nuestras profesiones, ha sido un cuerpo lleno de vida, cuyo cerebro constantemente trabajaba. Uno de esos seres que no aceptan nada de la vida sin inquirir el porqué de cada cosa. Criaturas que no debieran nacer, porque esperan cosas de la vida que la vida nunca da. Por eso a Nora Turner la maté yo, la mató usted, la matamos todos los que no sabemos alcanzar hasta dónde podemos herir con nuestra indiferencia.

"Nora Turner nació con una sensibilidad demasiado desarrollada; creció en el ambiente de un hogar que quería ser burgués sin serlo. Todas las mentiras, toda la miseria moral y material que respiró de niña, trajo consigo una sorda rebelión contra la vida que en su imaginación fué adquiriendo proporciones enormes.

"Empezó a darse cuenta de que la vida no era como ella esperaba, e hizo entonces lo que todo ser que se siente engañado; quiso saber hasta dónde llegaba el engaño. Pero escuche, señor juez, en esto hagamos justicia, la vida fué leal para Nora Turner. A medida que avanzaba por ella se mostró tal cual es: cruda, mala, sin espejismos. ¿Qué destino empujaba a esta criatura hacia el dolor? Eso es lo inexplicable; pero el caso es que cada día sufría un nuevo desengaño. Primero fué un amor, ese primer amor que lo ilumina todo por un momento y luego va dejando una huella dolorosa, que es, al mismo tiempo, un recuerdo dulce. Luego, su hogar edificado sobre bases inseguras se derrumbó, y cada uno de los que lo componían compuso una existencia para sí; quizá todos soñaran en su interior con una unión que nunca llegó a cumplirse por la cobardía de todos. Si eso fué, Nora me lo confesó un día; ella amaba a los suyos, pero jamás tuvo para ellos una palabra de cariño, porque los otros tampoco la tuvieron. ¿Pudor del amor y del dolor que vibra adentro y no se da a conocer por cobardía? Quizá... Tuvo mucho que luchar, lejos, en un país extraño quiso trabajar, ser algo, pero es muy difícil triunfar cuando se es joven y bonita, hay que recibir dando.

"Nora sufrió estoicamente la miseria que se cebó en ella, sin caer, equilibrando el mal y el bien para no hundirse fuera ni dentro de sí misma. Puesta en la pendiente del análisis, Nora desnudaba a la vida y ésta se vengaba hiriéndola.

"Después de un tiempo regresó, sin ilusiones, con la convicción de que la vida y ella eran enemigas y no debía interesarse por nada, puesto que la vida se lo negaría. Una idea enfermiza, señor juez, obra del desquiciamiento interior, de la lucha moral, tanto tiempo sostenida, del trabajo mental hecho a solas y sin ninguna luz de aliciente, fruto de un dolor quizá irrazonable, pero verdadero en un temperamento como el de ella. Nora Turner volvió enferma moral y físicamente; no traía dinero, y yo, que fuí siempre el médico de su casa, al verla sola la recogí en la mía. Ni una mala intención en mi proceder, juez Green, se lo juro. Me apenaba su escepticismo, y me puse a edificar en ella un nuevo mundo, a pesar de que yo tampoco creía ni en mí mismo. Conseguía mi objeto, y, poco a poco, Nora volvía a la juventud.

"Y éramos felices. Nora se hizo indispensable para mi espíritu. Un caso de dualismo; me sentía fuerte para animarla, y débil, insignificante, si no estaba a su lado. Cuando comprendí esto pensé que era amor.

Jousten miró una vez más a Nora, y luego prosiguió:

—Cuando tomé esta decisión, después de una tarde de continuas consultas, la fuerza de la costumbre—siempre lo hago—hizo que acudiera a cerrar las celosías de mi consultorio. Debajo de la ventana alguien hablaba; dos voces de mujer llegaban hasta mí. Inconscientemente me puse a escuchar. Mi vecina, la señora Mohen, decía a otra persona:

"—¡Qué horror!... Ha visto usted... Aprovecharse de la inocencia y la enfermedad de esa pobre criatura para tenerla en su casa... Fíese usted de los hombres con apariencias de santos...

"Y la otra voz contestaba:

"—¡Un hombre que aún casándose cometería un crimen; lo que esa muchacha necesita es juventud.

"En el primer momento dudé que fuera sobre nosotros semejante comentario, pero las voces continuaron...

"—¡No!, no, señora Mohen, ella tampoco es tan inocente; esta señorita Nora no debía dar pábulo a la maledicencia...

"¡Es inconcebible hasta qué punto unas frases oídas al azar pueden influir en nuestro destino, en lo que pudo haber sido nuestra vida! Recordé la frase de mi vecina: "lo que esa muchacha necesita es juventud"..., y me vi tal como soy, viejo y ridículo, en mi deseo de querer y acaparar la ilusión de una muchacha de veinte años. Lentamente fuí al encuentro de Nora; estaba en mi biblioteca abismada en el arreglo de mis libros, un trabajo que yo le proporcioné para que no se sintiera humillada ni molesta en mi casa.

"—¡Oh, Jousten!—me dijo;—aquí tiene usted sus libros inventariados y limpios...

"Y no puede usted imaginarse la mirada de confianza y de afecto que me dirigió. ¡Y pensar que por mí su nombre andaba en boca de mis vecinas!... Yo no debía haberla traído a mi casa; mi experiencia no supo evitar su descrédito; me sentí culpable y le comuniqué mi decisión: "Nora—le dije,—no debes permanecer más tiempo en mi casa. He pensado que en la de mis primas Beering estarás bien."

"¡Oh, si usted, juez Green, hubiera visto la expresión de los ojos de Nora! Yo sabía que ella no podría soportar la compañía de mis primas Beering, ¿no las conoce usted, verdad? Dos solteronas agrias, llenas de prejuicios, sin espíritu de ningún orden. Además, Nora se sentiría en todas partes incomprendida, porque no se pueden explicar, ni tienen forma esa afinidad de desilusiones pequeñas y de diarias renunciaciones que agotan el espíritu y dejan un vago deseo de dormir, de descansar. Pero era necesario rehabilitar la reputación de mi amparada sin dárselo a entender a ella. Traté de convencerla para que aceptara mi resolución. Nora Turner me miraba dolorosamente. Yo adivinaba su lucha. Su expresión revelaba las sensaciones que se experimentan con semejante sueño. No sé si la lucha duró horas o segundos; de pronto sentí que sus brazos rodeaban mi cuello y que lloraba apoyada en mí. La besé y la apreté contra mi corazón. Ella aceptó mis caricias sin protesta. ¡Me quería, juez Green, me quería!; pero..., esto es lo terrible, yo no podía aceptar su cariño; me sentía consciente de mis cuarenta y cinco años...

"A la mañana siguiente vi cómo se preparaba para marcharse. Le pagué el trabajo que efectuaba en mi biblioteca no sin cierto temor de herir su susceptibilidad. Cuando estuvo lista me extendió su mano.

"—Me voy, Jousten; le obedezco, pero no a casa de sus primas Beering.

"Había una firmeza tal en sus palabras, que sólo atiné a preguntarle: "¿Dónde irás, Nora?"

"—A edificar de nuevo mi vida—me contestó.—Alguna vez volveré a verlo; ha sido usted muy bueno conmigo...

"Y se fué. ¡La dejé ir sin mostrarle mi cariño!...

"¡Ah!, bien, juez Green, a usted le interesa saber el final... a eso voy... Esta mañana Nora llamó por teléfono a mi consultorio. ¡Qué alegría volver a oír su voz después de tres días! No noté nada extraño en su forma de hablar. Me comunicó su nueva dirección; le pregunté por su salud. "Estoy bien, ahora voy a descansar, eso sí, estoy muy cansada"... Esto me alarmó un poco; luego ella débilmente me preguntó:

"—¿No me extraña, Jousten?

"¡Qué lucha para no gritarle hasta qué punto me era necesaria su presencia..., pero le contesté afablemente, nada más, para no dar lugar a que su ilusión cobrase alas, y no me contestó nada; esperé insistentemente, y la única respuesta que obtuve fué el ruido seco de una detonación. Ahora ya sabe usted cómo pude llamar a la policía. Nora Turner se mató por cansancio, por la convicción de que de todos modos su vida había terminado. Pero la matamos todos, todos"...

ROSA FRANCO PADILLA



...estaba en mi biblioteca abismada en el arreglo de mis libros...

POR LAS ULTIMAS LECTURAS HEMOS SABIDO QUE...

●●● en las excavaciones de Pompeya se encontraron numerosas **BOTAS DE PAPEL IMPERMEABLE.**

●●● **EN PENSILVANIA EXISTE UNA MINA DE HIELO QUE TIENE UNA PROFUNDIDAD DE DOCE METROS** y está situada en la vertiente de una colina. El hielo se forma precisamente en verano, sin que los geólogos sepan a qué atribuirlo.

●●● los mismos efectos anestésicos **PRODUCEN LAS INYECCIONES SUBCUTANEAS DE MORFINA,** en los animales que en el hombre. Esto suele aprovecharse para herrar algunos caballos que, por ciertas circunstancias, se hace muchas veces trabajoso.

●●● es muy fifícil el acceso **A LOS ARRECIFES DE CORAL.** Para llegar a ellos hay que avanzar sobre rocas volcánicas y lava solidificada. En torno a la masa de coral flotan un gran número de medusas a las que los naturalistas antiguos llamaban "ortigas de mar", por el escozor que producían en la mano que se posaba sobre ellas.

●●● el daltonismo es por lo general un defecto de nacimiento **Y SE CONSIDERA INCURABLE.** Pero también puede ser producido por un golpe, una sacudida o por el mismo uso del tabaco. Algunas drogas causan un daltonismo temporal.

●●● durante la Edad Media **LA PIMIENTA FUE LA MAS USADA DE TODAS LAS ESPECIAS.** Este gran consumo originó la subida de precio de este condimento de donde se originaron las frases: "ser tan caro como la pimienta" y "tener mucha pimienta" cuando se hablaba de cosas que habían costado mucho.

●●● las abejas poseen un maravilloso instinto de orientación por lo cual se las **EMPLEA EN LUGAR DE PALOMAS MENSAJERAS CON EL MEJOR DE LOS RESULTADOS.** Sujétanse en su abdomen despachos minúsculos que luego se amplían en el lugar de destino. Otro procedimiento consiste en sensibilizar las alas del insecto como una placa fotográfica para impresionar en ellas los despachos. Las abejas no sienten molestia alguna y vuelan con toda soltura.

●●● en muchos puntos del país de Gales **ES COSTUMBRE PASEAR POR LAS CALLES UNA CALAVERA DE CABALLO PUESTA EN LO ALTO DE UN PALO,** el día de Año Nuevo. Se adorna con cintas de colores tan singular estandarte.

●●● **EL AIRE DEL MAR ES BUENO PARA ACELERAR EL CRECIMIENTO DE LAS UÑAS** lo que no deja de ser mortificante para muchas personas.

●●● cuando no se usa el dedo pulgar en ningún movimiento de la vida y se le mantiene siempre casi en ángulo recto con el resto de la mano, es índice seguro **DE LA PRESENCIA O DE LA APROXIMACION DE LA LOCURA SEGUN AFIRMA UN** afamado especialista en enfermedades mentales.

●●● un médico inglés, estudiando **EL CARACTER DE LAS PERSONAS POR LOS ALIMENTOS QUE COMEN,** ha sacado esta conclusión:

La carne de vaca hace enérgicos y animosos. La de cerdo, pesimistas. La de carnero nos lleva a la melancolía. La de ternera destruye a la larga, toda energía y resistencia.

La leche y los huevos dan vivacidad a la inteligencia. La manteca nos hace flemáticos. La manzana es favorable a los trabajadores intelectuales. La papa engendra el enojo y la pereza.

Tales conclusiones, no son ni mucho menos de una certeza absoluta y las reproducimos a título de curiosidad solamente.

●●● en la época de la antigua grandeza de Roma **NO SE PONIAN MANTELES EN LA MESA DURANTE LAS COMIDAS,** para que este mueble luciera los dibujos y grabados que siempre lo adornaban.

●●● el elefante **ES NOTABLE POR LA EXCELENCIA DE SU MEMORIA.** Cuéntase de uno que estuvo preso por dos años y luego se escapó vagando libre por espacio de quince años. Al ser de nuevo capturado, recordaba todas las voces de mando que se le habían enseñado antes.



...no creamos que **EL BOSTEZAR ES SIGNO DE ABURRIMIENTO.** Según las últimas investigaciones, el acto de bostezar es la forma más natural de ejercitar los órganos respiratorios y de poner en acción los músculos del pecho y de la garganta.

LAS ENCUESTAS DE MUNDO ARGENTINO

¿QUE HIZO Vd. CON EL PRIMER DINERO QUE GANO?

Del director de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación: PIO COLLIVADINO

Tendría yo unos quince años y era aprendiz de pintor con un patrón que, como todos los de aquellos tiempos, no pagaban absolutamente nada a los muchachos.

Vino un primero de año y me dió cien pesos de la antigua moneda, equivalente, más o menos, a cinco pesos de ahora. Contento como si hubiese ganado la grande, se los entregué a mi buena madre, la que lagrimeando, no sabía qué decir; era el primer dinero que uno de sus hijos había ganado.

A mí me regaló cinco pesos de aquéllos, igual, casi, a veinticinco centavos actuales, y me compré en seguida una cajita de colores a la acuarela en un boliche del barrio. Con esos colores, muy ordinarios, que para mí eran entonces un encanto, pinté, o, mejor dicho, embadurné mi primera acuarela, la que si no fué digna de figurar en el Museo de Bellas Artes, debería haber sido digna de conservarla como uno de los recuerdos más gratos de mi vida.


Pío Collivadino

Del intendente municipal: JOSE GUERRICO

No sé si fué con el primer dinero que gané, pero sí la primera compra que recuerdo: un reloj en casa Forest, situada en la calle Florida, propiedad de los Guerrero, donde hoy está Gath y Chaves, y que usa actualmente mi hijo Jorge.


José Guerrico


Enrique Muiño


Florencio Parravicini


Luis Arata

Del primer actor del teatro Smart: ENRIQUE MUIÑO

"¿Qué hizo usted con el primer dinero que ganó?" Compré una gramática.

Del primer actor del teatro Argentino: FLORENCIO PARRAVICINI

"¿Qué hizo usted con el primer dinero que ganó", me pregunta en su interesante encuesta; pues, con mi incorregible manera de ver y de sentir las cosas, me lo gasté. Bien gastadito. Pueden creerme.

Hace 25 años que trabajo con tesón como actor. Recién hace 10 años que me decidí a ahorrar dinero... La vida pasa... Pero, lo vivido nadie me lo saca...

Del primer actor del teatro Sarmiento: LUIS ARATA

"¿Qué hizo usted con el primer dinero que ganó?" Respondo: no cobrarlo.

EN DEFENSA DE LOS PAGADORES

LAS PRIMERAS MEDIDAS DE SEGURIDAD



En Alemania los agentes de policía practican el tiro de revólver en la forma que puede apreciarse en la foto. Una máquina cinematográfica proyecta la figura de un ladrón que acaba de salir de una casa. Y los policías hacen fuego sobre la pantalla

DEBEMOS confesar que nos equivocamos cuando suponíamos en nuestro artículo anterior que, pasado el primer momento de estupor, provocado por el asalto al pagador de Villalonga, el olvido sería, como otras veces, la única solución que le encontráramos en esta gran ciudad al gravísimo problema que plantean esos hechos delictuosos. Parecería que en la actualidad la reacción existe, que por fin hemos empezado a darnos cuenta de que es imperiosamente indispensable hacer algo práctico para llevar al criterio de los ladrones asesinos que tan cómodamente viven entre nosotros la certidumbre de que su labor se verá erizada de dificultades, y que, sin pensarlo más, nos hemos dedicado a esa tarea.

Tal hemos visto que varias instituciones bancarias de la capital han empezado a hacer uso de autos blindados para el transporte de fondos y valores. El empleo de esos vehículos, que aleja en buena parte el peligro del asalto, significa la tranquilidad de los empleados a cuya custodia está el dinero. Por su parte, el Ministerio de Obras Públicas ha adoptado medidas tendientes a salvaguardar la vida de sus habilitados y pagadores. En fin, que el ambiente se ha movido inusitadamente en los últimos días y que el trágico asalto del 2 de mayo ha tenido la virtud de llevar al ánimo colectivo la necesidad de la defensa contra los bandoleros impunes, que todavía pululan por las calles de Buenos Aires.

En lo que a la policía se refiere, algo se ha conseguido ya también, aunque, por desgracia, muy poco. Estamos seguros nosotros de que nuestra policía es una de las buenas policías del mundo y no es a sus hombres a quienes criticamos, sino a los elementos de que están dotados para la defensa de la seguridad pública. No es posible, en efecto, que con los revólveres que usan los agentes por disposición reglamentaria, se pueda hacer frente con probabilidades de éxito a los criminales que, admirablemente armados, dan un golpe como el que motiva esta campaña de **Mundo Argentino.** Esos revólveres eran de gran eficacia en la época en que los asaltantes casi no empleaban sino el cuchillo, pero en la actualidad fallan lastimosamente y son indignos de figurar como única arma defensiva en manos de los agentes a cuyo cuidado está el orden de una ciudad tan populosa como ésta.

Entendiéndolo así, el Banco de la Nación ha adoptado una resolución que es muy digna del comentario y más en los actuales momentos. Según ella se ha creado un "stand" de tiro en el propio local de la institución para que se ejerciten en él los agentes de investigaciones y de policía de la Sección Bancos y Teatros, que tiene su sede en el edificio del banco, y que está a las órdenes del subcomisario Vidal Domínguez. Además, el gerente general de la institución, señor Ismael del Sel ha hecho donación a los agentes de policía e investigaciones que prestan servicio en la casa matriz, así como a los empleados de tesorería que están encargados de transportar fuertes sumas de dinero y a los serenos nocturnos, de modernas pistolas Colt, calibre 45 y carga de ocho tiros, que están conceptuadas entre las mejores por los peritos.

En el "stand" se practica, además del tiro de pistola común, el de pistola ametralladora, calibre 38, de 32 tiros, arma de que también está dotado el Banco de la Nación desde hace días.

Como se ve, nuestra más importante entidad de crédito ha creído conveniente adoptar todas estas medidas en previsión de un posible asalto, y se hace preciso aplaudir su actitud, deseando, de paso, que otras instituciones análogas sigan el ejemplo. Que esa será la forma más rápida en que la policía que custodia los establecimientos bancarios de la capital se vea provista de los elementos sin los cuales la defensa de vidas y haciendas es un mito.

Volviendo los ojos hacia la repartición policial, creemos firmemente que las actuales autoridades, en quienes reconocemos hombres de clara visión y de enérgico carácter, habrán ya dado los pasos pertinentes para que antes de mucho no haya un solo vigilante con el viejo, con el pesado, con el casi inútil revólver reglamentario en el cinto. Ese revólver, que acaso sirva más de estorbo que de otra cosa, debe desaparecer cuanto antes. Lo exige así el clamor del público amenazado en su tranquilidad, y por si eso fuera poco, lo exige, también, la propia vida de los agentes que están expuestos a morir de la manera más triste del mundo, sin ni siquiera haber podido defenderse con alguna probabilidad de éxito. No es ya admisible que tal estado de cosas subsista. Nuestra policía es demasiado buena en todo lo demás, para que siga siendo mala precisamente en lo que a veces resulta más importante que cualquier otra cosa: el arma de defensa y de ataque, la suprema razón que puede hacer valer la autoridad cuando se han agotado todos los recursos.

No nos sorprenderá, pues, el que muy pronto debamos señalar en esta misma sección que nuestra policía está armada de acuerdo a lo conveniente. Por ahora, conformémonos con hacer pública la saludable reacción que empieza a operarse en nuestro ambiente en lo que a la previsión de los asaltos se refiere. Que ese espíritu de conservación no decaiga aun cuando los tristes sucesos que le han dado origen dejen de producirse por mucho tiempo. Hay que perseverar. Y no solamente eso, sino que, además hay que mejorar todos los días los procedimientos y las medidas tendientes a garantizar la vida y el peculio de los ciudadanos.

Los "self-made-men"

EN SU HABILIDAD PARA MODERNIZAR MÁQUINAS VIEJAS, EDUARDO DEPIETRI HALLÓ EL PRINCIPIO DE LA FORTUNA

LAS ANDANZAS DE UN CHICO AMBICIOSO — UN INTEMPESTIVO ZAMBULLON QUE MALOGRA UNA CARRERA DE MARINO—EL MEDICO DE LOS PRIMEROS MOTORES A NAFTA — DE COMO 50 PESOS DE HIERRO VIEJO SE CONVIERTEN EN UN MOTOR DE 800 — EL VORONOFF DE LAS MAQUINAS — UNA TEORIA REVOLUCIONARIA EN MATERIA DE VENCIMIENTOS — 600 KILOMETROS DE FERROCARRILES, ELEVADORES DE GRANOS O EL TRUCO DEL PRESTIDIGITADOR

Con un gesto de conformidad incrédula — no llega a ser resignación—don Eduardo Depietri se somete al reportaje.

—Si usted cree que mi vida puede servir de ejemplo a alguien...

Hemos podido ubicarnos, al fin, en uno de sus pocos retazos de tiempo desocupado. Dentro de media hora lo esperan en el Banco de Bostón. Después volverá a encerrarse con sus números.

Uno de los secretarios del señor Depietri, al justificar la dificultad con que tropezamos para verle, nos ha hecho una interesante semblanza del personaje.

—Vive en el escritorio donde va a recibirle. Muchas veces, por falta de tiempo, almuerza ahí mismo, precipitadamente. Una milanesa y dos tragos de vino le bastan. No necesita más de tres o cuatro horas de sueño. Lo he visto rendido reclinar la cabeza sobre sus brazos apoyados en la mesa, dormitar un rato y reanudar tranquilamente su trabajo... ¡Es un petiso formidable! Al principio puede parecerle a usted un hombre insignificante. No se preocupa de producir determinada impresión al visitante. Habla sin hacer frases. Es descuidado para vestir, lo cual constituye uno de sus defectos. Compra los trajes en cualquier parte, cuando advierte que los que tiene están viejos. Pero fíjese en su cabeza. Su cabeza es un músculo contraído siempre. Cada una de las arrugas de su frente es un problema que tiene que resolver. Sus fórmulas, por lo sencillas, son geniales. Usted oirá sobre él los conceptos más contradictorios. Se le elogia y se le critica con el mismo entusiasmo. Depietri no tiene tiempo para preocuparse de eso. Ha consagrado su vida a un propósito y tiene que realizarlo... Si le cuenta su vida ya oirá usted cosas interesantes. Verá todas las dificultades que ha tenido que vencer. Días hubo en que Depietri debió afrontar ochenta y tres vencimientos, sin tener siquiera para los sellos...

Don Eduardo Depietri habla despaciosamente. Produce la impresión de que tomara las palabras y las sopesara un poco antes de entregárnoslas.

—Quizá ustedes hayan llegado a fijar su atención en mí por contraste. En este país donde está todo por hacerse, faltan hombres. Yo he comprendido eso y he agarrado un cachito de lo mucho que queda por hacer. No tengo otros méritos.

El cachito es la sociedad anónima de la que Depietri es fundador y presidente, destinada a adquirir, construir y explotar ferrocarriles, puertos, elevadores, embarcaderos y otras industrias, con un capital inicial de 50 millones de pesos. La sociedad posee actualmente una concesión para construir 600 kilómetros de vías económicas, en la zona noroeste de la provincia de Buenos Aires, que converja a los puertos de San Nicolás, Ramallo, Puerto Obligado y San Pedro, donde serán construídos los elevadores terminales destinados a embarcar el cereal. En todas las estaciones de la línea, huelga decirlo, habrá también elevadores, a los que llegarán las cosechas por medio de camiones especiales, a granel.

ANDANZAS DE UN CHICO AMBICIOSO

No tardarmos en llevar la conversación al terreno de los recuerdos, que nuestro entrevistado evoca armoniosamente, lo que permite formarnos una acabada impresión del desarrollo de su personalidad comercial. Son apenas 23 años de historia. Don Eduardo Depietri empezó a trabajar a los 12, y cuenta ahora 35. Nada más que 35 años de edad, lector.

—Tendría doce años—nos dice—cuando me emplearon con unos tíos en una casa introductora de artículos para licoristas y productos químicos, aquí en Buenos Aires. Simultáneamente cursaba la escuela primaria y la comercial. A la primera iba de 8 a 7.30 de la tarde; a la comercial, de noche, a las 9. Allí estuve hasta los 15 años...

—¿Qué hacía en la casa?

—Trabajo de oficina.

—¿Y ganaba?

—Carecía de sueldo. Por toda recompensa mis tíos me hacían uno que otro regalito.

—¿Ambiciones?

—Muchas. Me creía la persona superior de la oficina y protestaba porque no me encomendaban los trabajos de mayor responsabilidad... Mi tío hizo un viaje a Europa. Al regresar me regaló un reloj y prometió habilitarme. Yo ya no estaba para promesas. No acepté el regalo y me fuí... Permanecí un tiempo con mi padre, que poseía un taller mecánico y de herrería artística, y luego me empleé en la C. H. A. D. E., para montar calderas. A los 16 años, pues, ganaba mis ocho pesos diarios y seguía estudiando. Abandoné la escuela primaria y continué en la comercial. Alentaba el propósito de ingresar en la Escuela de Ingenieros Mecánicos. Me atraía la marina...

—¿...?

—Estuve en Montevideo colocando calderas, ya como mecánico. Y no tardé mucho en ponerme a trabajar por mi cuenta. Construí unas máquinas para coser alparatas y las vendí, con lo que me hice de unos pesos que me permitieron regresar a Buenos Aires. Me largué al campo y compré una trilladora para trabajar en diversas zonas de la provincia. Organicé el negocio y lo dejé en manos de otro. Otra vez aquí, me contraté en una casa importadora para armar trilladoras nuevas y probarlas. Monté dos o tres juegos y pasé a la compañía de tranvías "La Capital"—aún no fusionada con el Anglo—como segundo capataz mecánico. Seguí estudiando mecánica. Y de tal modo llegué a los 18 años, en que rendí examen de práctica en la Escuela de Ingenieros, con buenos resultados.

—¿Persistía en ser marino?...

—Aspiraba a graduarme de ingeniero naval.

—Resulta casi contradictorio ese propósito de sus actividades dispersas, y el éxito con que las acometió, no obstante ser apenas un muchacho, delatan un temperamento independiente, con mucha capacidad, por cierto, para formarse una posición sin depender de nadie. Tal vez usted erraba la vocación.

—Tal vez. Y ya verá qué circunstancias me hicieron desechar la marina. Me había embarcado en una fragata inglesa a fin de hacer el tiempo de navegación necesario para recibirme de ingeniero naval. Mis conocimientos no exigían ya otra cosa. En Montevideo un violentísimo temporal sorprendió al barco y fué imprescindible proceder a repararlo. Cooperando en esa tarea estaba cuando caí al agua, atado a un cabo que no me dejaba salir. Casi me ahogo. Una vez a flote decidí abandonar para siempre la marina.



EMPIEZAN LOS NEGOCIOS

El señor Depietri continúa:

—Regresé a Buenos Aires. Y ahí fué cuándo empezó mi verdadera carrera comercial. Llegaban entonces al país los primeros motores a nafta. Me apliqué a estudiarlos y no tardé mucho en conocer todos sus secretos. Los industriales fueron reemplazando sus motores a gas de alumbrado por los de nuevo sistema. Pero tropezaban con un serio inconveniente: faltaban mecánicos que los entendiesen. Resolví constituírme en el médico de todos los motores a nafta de Buenos Aires. Visitaba las casas donde se los empleaba, y, mediante una discreta cuota, me comprometía a revisárselos periódicamente, de modo de asegurar su perfecto funcionamiento. Así llegué a hacerme una mensualidad que no bajaba de 2.000 pesos.

—¿...?

—Mi vinculación con estas cosas me sugirió un negocio. Los motores de gas de alumbrado se vendían por poco menos que nada, como hierro viejo; los nuevos de nafta costaban un dineral. Pensé en una transformación. Y la intenté con éxito. Convertir un motor de gas de alumbrado en un motor de nafta no era difícil. Sin embargo no se le había ocurrido a nadie. Hoy cualquier mecánico sabría hacerla...

—¿...?

—El primer motor con que ensayé el procedimiento me costó 50 pesos y pude venderlo en 800. Las reparaciones me habrán importado unos 30 pesos. Evidentemente era negocio. Destiné toda la ganancia a comprar motores viejos, los seguí transformando y llegué así a vender casi uno por día, con 500 a 1.000 pesos de utilidad líquida. Se me ocurrió que el mismo "rejuvenecimiento" podía imponérseles a todas las máquinas. De tal modo sobrevino la casa que constituyó la base de mis actuales empresas. Compraba máquinas viejas, las modernizaba y volvía a venderlas, con un amplio margen. Llegó un momento en que mi stock fué muy superior a las necesidades del mercado. Tuve entonces que crear el cliente... Encontraba, por ejemplo, un carpintero: **A usted le haría falta, amigo—le decía,—instalar un pequeño aserradero. Sus ganancias se duplicarán porque la maquinaria le permitirá efectuar más trabajo con menos gente...**

—Es verdad—me contestaba.—Pero carezco de dinero para comprar todo eso.

—No se aflija. Yo se lo instalaré y usted me lo pagará con las mismas ganancias que le produzca.

"Y dicho y hecho... En tal forma, mediante el crédito, pude ir colocando toda mi maquinaria renovada. El caso del carpintero se repitió con talleres mecánicos, garages, etcétera.

"A veces la importancia del negocio me obligó a buscar capitalistas para que se hicieran cargo de éste, siempre atento al propósito de colocar mi maquinaria... Voy a explicarle mejor. Yo, pongamos por caso, contrataba las aberturas de una gran casa de departamentos en construcción. Es decir, me hacía cargo de la carpintería, sin tener aserradero ni cosa tal. Conseguía la persona que financiase el negocio y me limitaba a proveer la maquinaria imprescindible para los trabajos."

—¿Su casa en tal

forma progresó rápidamente?...

—El primer año nomás ya era una competidora seria en el ramo. Durante el segundo las demás casas debieron ponerse de acuerdo conmigo. En el transcurso de cuatro o cinco se refundían todas en la mía. Si usted quiere otra demostración objetiva de progreso le diré que el negocio que empezó en una piecita, requería al segundo año un cuarto de manzana; al cuarto, dos manzanas. Hoy mis depósito ocupan una superficie equivalente a cinco manzanas de terreno, allí en Barracas. Tengo, además, astilleros propios en el Riachuelo.

—Permítanos una acotación. Observamos en usted una condición rara en los hombres de empresa criollos: la de no limitarse. Cualquiera, en su caso, al comprender que el stock da maquinaria era superior a las necesidades del mercado, se hubiera quedado ahí. Usted supo encontrar, en cambio, la forma de aumentar esas necesidades. Aplicó el consejo de Ford, que es, sin duda, el secreto del progreso... El comerciante y el industrial, como el artista, no deben jamás llegar a la meta. Comprendemos que esta comparación les parecerá aún a muchos una verdadera herejía.

El señor Depietri asiente con una sonrisa.

—Le decía que forman parte integrante de mi casa unos astilleros, los antiguos de "La Platense". A ellos hay que agregar fábricas de cal y de ladrillos, talleres de laminación de acero, una destilería de alcohol y un frigorífico para frutas. Todo esto ha sido una imposición del método de mis negocios, que acabo de explicarle someramente.

Malo: empieza a consultar su reloj pulsera. La media hora acordada se va acabando.

EL TRUCO DEL PRESTIDIGITADOR

—¿Y cómo se le ocurrió, señor Depietri proyectar la red de ferrocarriles económicos?

—Muy sencillamente. Todos los ferrocarriles convergen en Buenos Aires, corriendo paralelamente a la costa. Se me ocurrió que resultaría económico para el productor acortar camino llevando directamente los cereales a los hermosos puertos del Paraná, casi abandonados. Imaginé una red perpendicular a la existente. Estoy seguro que mis líneas contribuirán considerablemente a rebajar los fletes. El ferrocarril es todavía un socio demasiado caro para el progreso nacional...

—En sus negocios ha debido usted usar mucho el crédito, ¿verdad?

Nos contesta con la mayor naturalidad.

—Mi deuda con los bancos ha llegado a nueve millones de pesos, lo cual supone un capital de noventa millones—de acuerdo con el criterio corriente para créditos,—que nunca he tenido. Le explicaré el misterio. Yo, desde el principio, cuando trabajaba solo en una piecita, me permití un lujo: pagarme un contador. El contador constituía el único personal extraño de la casa, en la que yo era director, jefe y único obrero. Pero gracias a este aparente lujo—el sueldo de mayor utilidad que he pagado en mi vida—pude demostrarles a los bancos, cuando necesité dinero, que mis balances eran siempre crecientes. Y así obtuve créditos. Mi otra preo[illegible] consistió en que los gerentes verificaran la buena inversión—la excelente inversión diré—de los fondos. No me ha importado mucho, en cambio, de los vencimientos...

Nuestra cara es un signo de admiración.

—Claro, señor, mis empresas se agigantaban en tal forma, que requerían incesantemente mayor capital. Retirar dinero para pagar los vencimientos hubiese sido una enormidad, porque en ninguna parte éste podía producir mejores intereses, que es, al fin y al cabo, lo que debe importarles a los bancos. Sobre todo cuando ese dinero es obra de progreso nacional y el banco es oficial y, por lo tanto, no constituye un negocio.

—Es, sin duda, una moral económica completamente revolucionaria la suya. Lo extraordinario es que los gerentes de banco la hayan aceptado. Tal vez no se hayan atrevido a desbaratar una gran empresa en marcha. En fin, usted sabrá el procedimiento a adoptar para convencerlos... ¡Nueve millones de deuda!...

—Los convencí, como le digo, con los libros, que demostraban clarísimamente la excelencia de mis inversiones. Mi vida de trabajo, por otra parte, significaba toda una garantía. Yo no he jugado nunca, ni paseado, ni me he divertido. Yo no hacía más que trabajar, porque el trabajo me resulta la diversión mayor, la única... Le diré que los compromisos bancarios me atraían hasta como freno. Fíjese que era muy joven y ganaba mucha plata, sin tener nadie que me cuidase ni me diese un consejo oportuno. Podía haberme desviado. Usted sabe...

Nos explica luego, a nuestros requerimiento, cómo ha financiado la sociedad anónima de ferrocarriles y elevadores de granos.

—Es muy sencillo. Usted lo comprenderá inmediatamente.

Unas cuantas cifras en el papel. Acciones, debentures, contratos industriales... La cosa nos parece maravillosa, pero no terminamos de entenderla. Un hombre de altas finanzas explicando una operación se asemeja un poco a un prestidigitador mostrando un truco. Le descubre a uno cómo ha hecho para sacar de la galera los guantes que se ha puesto en el bolsillo. Y cuando uno cree haberlo comprendido todo y dice un 'claro! rotundo de alivio, el prestidigitador extrae de la galera, con la mayor naturalidad, un pato y un conejo imprevistos.

ARTURO SILVESTRE

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

La literatura Argentina, número 31.

Cuyo-Buenos Aires, número 2.

El triunfo del ensueño, poesías, por Leopoldo Velazco; prólogo de Alberto Ghiraldo. Editorial Libertad, Madrid.

Sentido de lo moderno, por José Gabriel. Folleto de 30 páginas. Buenos Aires, 1931.

Inglaterra, ejemplo de democracia, por Rudolf Kircher. Un tomo de 260 páginas. Ediciones Mentora; Barcelona, 1931.

El fascismo al desnudo, por Giuseppe Torre; un volumen de 190 páginas. Ediciones Mentora; Barcelona, 1931.

Cobres de dos centavos, poesías, por Alvaro Yunque. Un folleto de 64 páginas. Editorial Reja; Buenos Aires, 1931.

Reflexiones de Juan Pueblo, por Enola'h. Un tomo de 120 páginas. La Plata; 1931.

¿Qué ha hecho crisis en la Argentina?, ensayo político, por Jorge Walter Perkins. Un volumen de 128 páginas. Talleres gráficos C. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Bases para la reforma de la Constitución Argentina, por Rafael P. Emiliani. Un tomo de 182 páginas. R. Suárez Bacone, editor; Buenos Aires.

Amor en competencia, novela, por Alejandro M. Isusi. Editorial Reus; Madrid, 1930.

La sombra del hijo, poemas en prosa, por Margarita del Campo. Un tomo de 96 páginas. Editorial L. E. O.; Buenos Aires, 1931.

Pebeta, de Balnearia, número 305.

Los Ases, órgano oficial del club de este nombre; número 1.

Revista de alumbrado y aplicaciones eléctricas; número 46.

The grace log, de Nueva York; número de abril 1931.

Eduardo Acevedo Díaz, por Alberto Lasplaces. Un folleto de 56 páginas. Editor, Claudio García; Montevideo, 1931.

Notas para una historia de la producción editorial del país en el primer centenario de su independencia, por Luis Beltrán. Montevideo, 1931.

Soledad y *El combate de la Tapera*, novela, por Eduardo Acevedo Díaz. Un tomo de 900 páginas, editado por la casa García; Montevideo, 1931.

El abismo blanco, estudio sobre el problema de la tuberculosis, por M. Becerro de Bengva. Un volumen de 288 páginas; Montevideo, 1931.

Thompson Muebles Limitada, memoria y balance correspondientes al ejercicio de 1930.

El Diluvio, de San Juan de Puerto Rico; número 413.

Anales de la Unión Industrial Argentina; número 748.

DEBE ACUDIRSE EN AUXILIO DE

LA AGRICULTURA NACIONAL

PALABRAS FINALES

"MUNDO ARGENTINO" LLAMA AL AGRICULTOR AL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER

NO se puede negar que en los últimos años nuestra agricultura no ha progresado como debiera. Hemos señalado las causas: rutina, apego a métodos y sistemas anticuados, incuria y falta de organización.

Como productores de trigo ocupábamos un hermoso lugar en el mundo, y, desaparecida la competencia rusa a raíz de la revolución comunista, nuestro país era el más fuerte exportador de ese cereal. Nos seguía el Canadá, pero estaba lejos de alcanzar nuestra potencia.

Pero un día corrió una voz en el lejano dominio del Norte. La negociación de la cosecha había sido un fracaso, y a alguien, a un "farmer" inteligente, se le ocurrió que el remedio al mal estaba en la organización. Y en tres provincias trigueras se oyó, como a modo de una clarinada de entusiasmo, un llamado vibrante:

¡A organizarse! ¡El cooperativismo se impone! — Fué en 1923, y desde entonces acá, el Canadá nos desalojó del puesto de que tanto nos gloriábamos. Hoy la verdad es esta: exportábamos diez millones de cereales cuando el Canadá embarcaba cinco millones; actualmente enviamos al extranjero siete millones escasos, contra ocho millones quinientos mil del Canadá.

El ascenso canadiense tiene una explicación fácil y sencilla: *La organización cooperativa hizo comprender al agricultor que era una fuerza enorme dentro del estado, y se propuso serlo en efectividad.*

La cooperación tuvo por efecto inmediato un mayor bienestar para el labrador y su familia, una mayor elevación moral y una notable mejoría financiera.

Mientras tanto, nosotros con mejores tierras que el Canadá, producimos menos trigo y más malo, ya que ellos colocan en los mercados un 90 por ciento de trigos de pedigree, contra 70 que poseemos.

Son culpables de tal estado de cosas:

Los agricultores, por su inercia y su atraso.

Los especuladores, que han mantenido, con olvido absoluto de los altos intereses nacionales, al labrador bajo el dominio de un férreo organismo de expoliación.

La falta de arraigo del agricultor a la tierra y los elevados precios de arrendamiento.

La inercia injustificable de los gobiernos, que nunca pensaron seriamente en un plan definido de política agraria, y si algo proyectaron, fué sólo para impresionar al electorado con falsas promesas.

Hemos recibido, empero, tal sacudida, que la reacción se impone con caracteres de inaplazable urgencia, si queremos salvar a la agricultura y a la nación.



En los últimos meses se ha avanzado a pasos agigantados y marchamos por un camino que debe conducirnos al éxito final, siempre que aunemos esfuerzos para lograrlo.

El ministro de agricultura ha resuelto propiciar la erección de elevadores en todo el país.

Prepara, también, una ley de granos, que será sometida a la aprobación del Congreso en cuanto se constituya.

Esa ley de granos, dispone la formación de la Comisión Nacional de Granos, que vigilará la producción, establecerá tipos, determinará calidades y zonas agrícolas y controlará todas las operaciones cerealistas del país.

Algunas instituciones de carácter público, como la Corporación Americana de Fomento Rural y la Federación Agraria Argentina, también se han entregado de lleno a la construcción de graneros. El Ministerio de Agricultura ha iniciado gestiones para un entendimiento sobre comercialización de productos entre los principales países agrícolas.

El ministerio emprenderá, también, próximamente, una gran campaña en pro del cooperativismo agrícola.

Como se ve, la acción oficial ha sido enérgica y bien inspirada. Ahora se requiere del agricultor:

Que siembre semilla de pedigree, de acuerdo con las instrucciones e indicaciones del Ministerio de Agricultura o los departamentos de fomento de los diversos ferrocarriles.

Que se esmere en los métodos de cultivo y recolección.

Que se organice y se adhiera a las cooperativas existentes o que se proyectan.

Que acuda a los graneros con sus cereales.

Que disminuya el área que siembra y cuide más el producto.

Que no lo espere todo de una sola sementera, sino que se dedique a la chacra-granja, base de la prosperidad de otros países.

Que críe vacunos, haga queso y crema; tenga aves, conejos, abejas, engorde cerdos.

Si no lo hace; si no tiene entereza suficiente para salir de su letal marasmo, nada valdrán las iniciativas, nada podrá hacer por él el gobierno ni nadie. Se habrá condenado, y con su caída innoble, sin defensa, habrá arruinado al país.

Pero si se pone de pie, si aferra sus rudas manos al arado y sigue adelante por las sendas redentoras que se le señalan; si tiene fe, en sus propias fuerzas, en la grandeza eterna de esta patria rica, entonces habrá realizado una obra que constituirá, para él, un alto blasón de orgullo. Y, sobre todo, habrá cumplido con su deber.

MUNDO ARGENTINO, en cumplimiento del suyo, lo llama a eso: ¡A cumplir con su deber! ¡A trabajar!

¡La noble tierra argentina hará lo demás y recompensará los desvelos, los esfuerzos de todos!

La Corporación Americana de Fomento Rural realiza una obra patriótica

Tiene, como los demás locales, una capacidad de 7.000 toneladas el elevador de Hernando

UNO de los grandes problemas de la economía nacional lo constituye el almacenamiento y correcto manipuleo de las cosechas. Para ello se requieren elevadores, única forma racional, científica y económica de limpiar, clasificar y comercializar los cereales.

Durante años se predicó la necesidad de dotar a nuestra agricultura de graneros. Las iniciativas oficiales menudearon y el asunto llegó a tratarse en el Congreso.

Los colonos, esperanzados, seguían con interés la gestación de cada nuevo proyecto oficial, pero un día se convencieron de una triste verdad: todos esos miríficos proyectos no constituían más que recursos políticos para atraerse a la masa rural y se olvidaban pasado el momento de entusiasmo eleccionario.

Pero un día se formó una organización con el único y exclusivo objeto de construir elevadores para las cooperativas agrícolas. Hemos nombrado a la Corporación Americana de Fomento Rural, sociedad anónima argentina, que tiene su sede social en la calle Defensa, 188.

Sin vacilaciones, sin dilaciones, en poco menos de un año, la Corporación ha levantado e inaugurado seis grandes elevadores locales en Leones, Oliva, Hernando, Tancacha, Armstrong y Fuentes, con una capacidad de 7.000 toneladas cada uno.

En breve la Corporación inaugurará un gran elevador terminal en Rosario, con una capacidad de 80.000 toneladas, que será el mayor y más importante granero de Sud América.

Es de notar que la Corporación Americana de Fomento Rural sólo construye silos a pedido de cooperativas, condición "sine qua non".

Han secundado eficazmente a la Corporación, en su tarea constructiva, las siguientes empresas:

Compañía General de Obras Públicas, que construye el terminal de Cemento Armado de Rosario. Esta entidad, más conocida por Geopé, interviene en una cantidad de construcciones particulares y oficiales en todo el país. En realidad, se la puede considerar la iniciadora entre nosotros de la moderna edificación en cemento armado. También construye numerosas obras de afirmados en la capital y provincias.

La Geopé cuenta con grandes talleres propios y tiene sus escritorios en Bernardo de Irigoyen, 330.

Los Talleres Metalúrgicos San Martín, de vasta nombradía y empresa genuinamente nacional, han montado el puente de embarque en el terminal de Rosario.

Dickerhoff y Widmann, de Rosario, son los constructores de los cimientos de cemento armado para los silos locales.

La reputada firma de maquinarias eléctricas en general, Compañía Platense de Electricidad Siemens Schuckert, que tiene su casa central en el Pasaje Siemens, Avenida de Mayo, 869, ha colocado las instalaciones eléctricas en todos los elevadores locales, así como también en el terminal.

Amme, Giesecke y Koenegen instalaron las maquinarias del elevador terminal.

Y, por fin, Kurth Richter S. A., de Rosario, ha tenido a su cargo la armadura metálica y parte mecánica de los silos.

Como se ve, sin ayuda de ninguna clase, la Corporación Americana de Fomento Rural ha emprendido la magna tarea de dotar a la agricultura nacional del mejor elemento de defensa de su producción, que es el elevador. Lo prueba concluyentemente el hecho de haber producido el de Leones, lo suficiente para amortizar su precio en un año escaso de funcionamiento.

Inauguróse el 3 del corriente mes el primer elevador santafecino en Armstrong

Elevador local terminado en Fuentes

Una vista del gran granero terminal de 80.000 toneladas en Rosario

El 29 de marzo se inauguró el silo granero de Tancacha

El primer elevador se construyó en Leones

HACE PATRIA CONSTRUYENDO ELEVADORES PARA LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de subscripciones por teléfono: U. T. 60 Caballito 1020 al 1029)



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 252 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de.................. para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO ....

CALLE .... Nº ....

LOCALIDAD ....

PROVINCIA .... F. C. ....

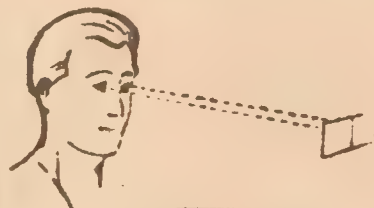
PRECIOS DE SUBSCRIPCION

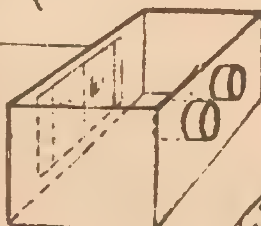
CAPITAL	1 año	(52 números)	$	9.—%
	6 meses	(26 „)	„	5.— „
	3 „	(13 „)	„	2.50 „
INTERIOR	1 año	(52 números)	$	13.00%
	6 meses	(26 „)	„	7.— „
	3 „	(13 „)	„	4.— „
EXTERIOR	1 año	(52 números)	$	10.—oro
	6 meses	(26 „)	„	6.— „
	3 „	(13 „)	„	4.— „

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Un estereoscopio que no cuesta nada

Si se juntan dos figuras iguales y son miradas, la de la izquierda con el ojo izquierdo y la de la derecha con el ojo derecho, se obtendrá la interesante sensación del relieve. Sobre esta base resulta fácil la construcción de un estereoscopio, aparato que gracias a un par de imágenes dispuestas delante de dos aberturas lo suficiente independientes como para que cada una permita la visión de un solo ojo, permite la obtención de la señalada impresión del relieve.







De arriba para abajo, la visión binocular, construcción del estereoscopio. Estereoscopio terminado. Corte

Procúrese o constrúyase una caja rectangular, munida de dos aberturas redondas u ovaladas, tal como se indica en el gráfico adjunto, y por medio de las cuales resulte posible mirar el fondo de la caja. Delante de las indicadas aberturas párense dos figuras iguales cuyos bordes se toquen y míreselas con atención y detenimiento.

El conocido fenómeno de la visión binocular se hará presente obteniendo la impresión del relieve.

Para que los resultados sean más satisfactorios aún, fíjese en cada una de las aberturas un vidrio de anteojos ordinarios y contémplese la doble imagen; la superposición se produce una vez más, pero ahora aumentada por el vidrio del anteojo. Mejor aún; substituyendo estos anteojos por dos lentes biconvexos, iguales y de exacto diámetro, dispuestos en un tubo un tanto alejado de las orillas de la caja, el relieve resultará mucho más preciso.

Ahora en lugar de dos tarjetas postales coloquemos en el centro del fondo de la caja una sola tarjeta, pero dividida en dos partes iguales. Cada una de estas imágenes enteramente visibles a través del lente por el cual usted ha de mirarlas, se encontrará perfectamente si son negras sobre un fondo blanco, y si el conjunto se dispone sobre un plano negro. Queda entendido que entre la figura y el lente debe mediar una distancia prudencial, distancia que se logra luego de algunos ensayos.

Mediante una sencilla abertura se logrará la iluminación de la imagen. También es posible fijar en la caja una ampolla eléctrica. El color negro imperará dentro de la caja y los dos objetivos también serán de dicho color. Los ojos aislados, la vista netamente separada, la mirada fija sin motivo de distracción interno ni externo, la ilusión del relieve será mucho más completa.

También es necesario cuidar la elección de las imágenes, recomendándose especialmente fotografías o dibujos presentando planos sucesivos bien acusados. Perspectivas, una plaza ancha, un camino, una calle, monumentos, etcétera.

Si la parte abombada de los cristales es de forma cuadrilátera, tal como lo indica la figura, dará sin duda mejor resultado; es una contribución más para el efecto estereoscópico, siempre que los cuadriláteros sean idénticos, y tengan un lado que se enfrenten bien.

Pero no nos alejemos de la real meta de este artículo.

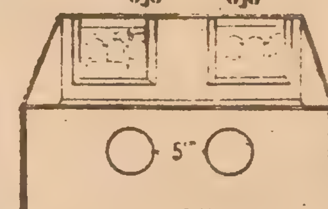
El estereoscopio tal como lo presentamos, resulta de un costo tan insignificante que casi podríamos decir que en realidad no cuesta nada.

—Todo esto está bien—pensará el lector.—Pero sin embargo, careciendo de lentes biconvexos iguales, débese adquirir vidrios de aumento, y por lo tanto, el estereoscopio me costará cuando menos el precio de los vidrios.

En este caso volvamos a la ilusión estereoscópica, obtenida únicamente por separación bien definida de la mirada de cada ojo. En este caso cada ojo en vez de contemplar la imagen correspondiente a su ubicación, mirará a la inversa, es decir, que el ojo derecho detendrá su mirada en la figura izquierda, y viceversa.



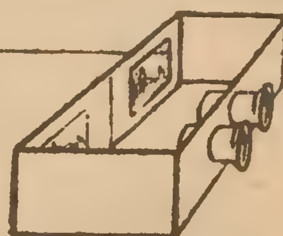
Tarjeta postal — Tarjeta postal



Arriba: Los vidrios de aumento en forma de cuadrilátero

En el centro: efectos estereoscópicos por cruce de los ejes ópticos

Es necesario que las aberturas por donde ha de mirarse se mantengan separadas a cinco centímetros.



El estereoscopio por cruce

El efecto por cruce de los ejes ópticos es de resultados tan positivos como la intersección de cristales especiales.

De este modo será posible un estereoscopio de costo realmente mínimo.

Enrique García Velloso, dirigiendo personalmente un ensayo general de uno de sus últimos éxitos: "Chirimoya". Entre los actores se vé a la incomparable Olinda Bozán y Alfredo Camiña
Foto Cabada

Enrique García Velloso en anécdotas

Madrid... París... Londres... Ceuta... Tetuán... La verbosidad de García Velloso es arrolladora. Hay la obligación de seguir el itinerario de sus recuerdos con los nervios en tensión y el cerebro con fiebre. El mapa del mundo es, en el ambiente, una imposición a que el narrador nos obliga. Combina nombres, fechas, risas y las deja salir por su boca, mezcladas en simpatía.

Necesitaría contar con espacio para descubrirlo a mi gusto, para decir que el asiento nos retiene, mientras las horas se van sin sentir...

Y para "retratarlo" en anécdotas, hay que despreciar una cantidad de detalles interesantes que las condimentan, las llenan de vida al pasar por sus recuerdos que se agolpan.

Y reuno así, para el lector, la mitad a que me obliga la estricta tiranía del papel.

LE contaré a usted cómo nació en mí la idea de "El tango en París" y las peripecias que pasé antes de ponerlo en escena.

"Frecuentábamos muchos argentinos un cabaret, hoy viejo, en París. Se llamaba "Massisti" En aquella época desfilaban por sus salones duquesas y marquesas verdaderas. Estaba en su apogeo aquel sitio. Eran para mí días de descanso, después de mis crónicas diarias de periodista parlamentario. Llegamos, y con gran asombro mío y de mis compañeros, reconocemos, en unos muchachos vestidos de riguroso frac, a los porteros del Congreso.

"Me encaro con uno:

"—Y tú, ¿qué haces por aquí?

"—Y..., señor Velloso, nosotros nos ganamos muy bien la vida. Somos los profesores del tango argentino.

"Oírlo, verlo ganarse fortunas y nombre en el nuevo ambiente donde se movían, fué acariciar al instante la idea de "El tango en París". Esa misma noche fabriqué el primer acto, y entusiasmado, le escribí a Parra a Buenos Aires. A vuelta de correo, un cable: "Envía pieza para el estreno." Me embarco, y, como puede imaginarse, Parra en la sopa, en el postre, en la calle, en "La Nación", en todas partes. Seguramente en esos días no necesitaba plata, y, por cierto, no encontraba lugar para cantinuar la obra. Empieza la temporada del Argentino y continúa, cada vez más insegura. Un día lo encuentro en la calle:

"—La pieza, hermano, por favor.

"—No te aflijas, ya está hecha.

"Se redobla la persecución, hasta que una noche se me aparece en el diario:

"—Bueno, Enrique, o me das la pieza o el domingo cierro el teatro.

"—Ya está; mañana te la entrego.

"A la noche siguiente bajo las escaleras tranquilo y olvidado por completo de la pieza, y lo encuentro a Parra esperándome. No había escapatoria. Sin pensar lo que hacía, tomo el primer acto junto con una cantidad de originales de todo el mundo.

"Lectura de lo que estaba escrito. Busco escaparme; no hay caso. Lectura de lo que no estaba escrito... y así pasa el segundo y tercer acto. Pretextos para dejarle al copista lo que no tenía. En mi casa, al llegar, precipitación sobre el papel, un ir y venir de la pluma, y "El tango en París" terminado. Y de esta manera anecdótica escribí yo el éxito más grande de dinero que tuve juntamente con Parra. Se salvó la temporada y se inició la otra con la misma pieza, sin diferencia de pesos en los bordereaux de la semana."



Don Enrique, según Pelele

García Velloso, en la búsqueda de fotografías, tropieza con una que le hace soltar la carcajada.

—Esto tiene la mar de gracia. Hace muchos años llegó un aviador, que por primera vez nos mostró el "looping" y todas esas cosas arriesgadas, que aún nadie se había atrevido hacer. Nos vamos a la exhibición con Pablo Podestá y don Enrique de Vedia. Localidades agotadas. Ya nos sentíamos incómodos y se nos acerca un hombre bien vestido.

"—¿Cómo está, don Enrique?

"—Cómo le va, Velloso?, ¿qué dice, señor Podestá?

"Y sin darnos tiempo a nada nos introduce al sitio, proporcionándonos cómodos asientos.

"Salteo nuestra conversación, donde el sujeto terciaba a cada momento. Nosotros, avergonzados de no recordarlo. Nos metemos en un auto, y el tipo detrás. Llegamos a una rotisserie con el propósito de llevar algo para comer en lo de Podestá. Pablo quiere pagar, y el mozo, muy obsequioso:

"—Está abonado. El señor acaba de pagar.

"De Vedia creyó conveniente hablar:

"—El señor, entonces, nos hará el honor de comer con nosotros.

"Yo estaba furioso por no acordarme del tipo. Al salir, se nos ocurre sacarnos una foto de los tres, que nos mandaron ya pegada, a la mitad de la comida. Y nos encontramos con que el tipo se había puesto también.

"Efectivamente, el "perseguido" aparece como "despegado del tema"

"A de Vedia se le ocurre llevarla a "La Razón" y se publica grandísima. Por la noche cae a casa un empleado de policía.

"—Pero, Velloso, ¿cómo se han retratado con este hombre? Es un fullero con prontuario. Tiene una timba en Lomas.

"No se imagina mi desesperación. Corro a darle la noticia a Pablo, que se quedó echando pestes, voy a "La Razón", y al terminar mi relato, me dice de Vedia:

"—No te pongas nervioso. El que está reventado es el tipo. Cuando los clientes lo vean con gente decente, no pisan más la casa."

Velloso en la actualidad

...Y ya que estoy en tren de recordar mirando fotografías, observe ésta, que fué una venganza de Cao. Ibamos a Montevideo con todos estos "muchachos", da Rosa entre ellos. Entre éste y Cao siempre había pendiente alguna pequeña cuestión, en que da Rosa, por una cosa u otra salía triunfante. Enviamos esta foto de a bordo, y Cao la publica en "La Nación" con gran claridad, y substituye el sombrero de da Rosa por esta galera de felpa que usted ve. No quiero contarle los comentarios: "Gallego farolero", etcétera.

Y García Velloso finaliza con una carcajada...

¡Recuerdos inolvidables!

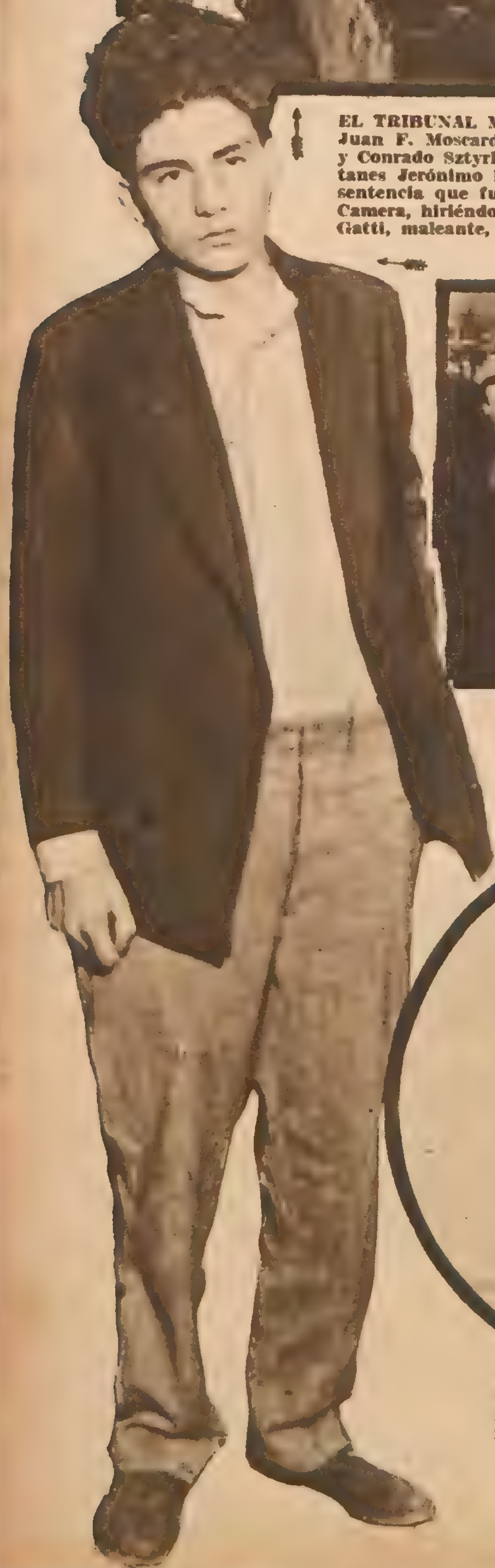
Y nos retiramos con pena, por vernos en la obligación de extractar el contenido del reportaje. Y nos prometemos la satisfacción de otra tarde así de hermosa, desfilando París..., Madrid..., Ceuta..., Tetuán, con los nervios en tensión y el cerebro afiebrado...

CARLOTA VAZQUEZ

actualidades de la semana



EL TRIBUNAL MILITAR QUE DECIDIO LA SUERTE DE MARIO GATTI aparece reunido en esta fotografía. Está compuesto por el coronel Juan F. Moscarda, presidente; los vocales tenientes coroneles Eduardo Vega, Eusebio Roldán, Pedro Cejas, Ceferino Méndez, Saúl Moyano y Conrado Sztyrle, el fiscal, teniente coronel Arturo Cliston Godney, el auditor de guerra, doctor Salvador Guilera y los secretarios, capitanes Jerónimo Bacigalupi y Tomás Caballero. A la izquierda, el menor Mario Gatti, que fué condenado a muerte por el tribunal militar, sentencia que fué apelada por su defensor, teniente Héctor M. Torres Quierel. Como se sabe, el menor Gatti atentó contra el agente Camera, hiriéndolo de un tiro de pistola. Parece ser que obró así el joven delincuente como acto de venganza, pues es hermano de José Gatti, maleante, también menor de veinte años, que fué pasado por las armas en Avellaneda en la madrugada del 8 de octubre próximo pasado, ejecución que fué la primera después de dictarse la ley marcial





El aviador teniente primero Claudio A. Mejía, quien piloteando un Dewoitine fabricado en Córdoba, en los talleres que allí tiene el Ministerio de Guerra, realizó DOSCIENTOS TRES "LOOPINGS", con lo cual ha batido todos los récords sudamericanos, aun cuando, desgraciadamente, la proeza no pueda ser registrada oficialmente por no haber sido fiscalizada por el Aero Club



Con motivo del DECIMOTERCERO ANIVERSARIO DE SU FUNDACION, el Club Universitario reunió en un banquete a sus asociados, acto en el cual hizo uso de la palabra el presidente de la institución, doctor Lisandro Galíndez. La foto presenta un aspecto de la mesa durante la fiesta



El presidente del gobierno provisional, teniente general José F. Uriburu, los ministros de Guerra y Marina, general Medina y almirante [illegible]reaux, el intendente municipal, señor Guerrico, el coronel Reynolds, jefe del Colegio Militar y otras personalidades, durante la ejecución del Himno Nacional en el acto inaugural de un busto A LOS CAIDOS EN LA REVOLUCION DEL 6 DE SEPTIEMBRE, acto que se efectuó en el Colegio Militar de San Martín

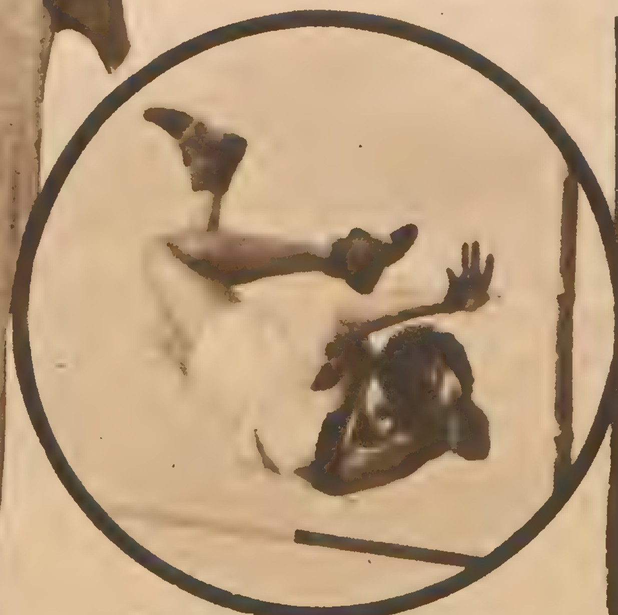


HE AQUI, DE IZQUIERDA A DERECHA A TOMAS GENTA, JOSE JURADO, MARCOS CHURIO, HECTOR FRECCERO, los representantes del golf profesional argentino que disputaron en Southport el torneo de las mil quinientas guineas, teniendo todos ellos destacada figuración. Hasta el día anterior a la definición de la prueba, Marcos Churio marchaba a la cabeza de los competidores, pero posteriormente fué superado por Genta, quien señaló un récord de la cancha. En cuanto a Jurado y Freccero, también actuaron correctamente. En total, se clasificaron así: Tomás Genta, empató el cuarto puesto, Marcos Churio, empató el quinto puesto, Héctor Freccero, duodécimo y José Jurado décimotercero

El ganador del torneo de las mil quinientas guineas de Southport fué HENRY COTTON, GOLFER BRITANICO AMIGO DE LA ARGENTINA, en donde estuvo en 1929 participando en algunos torneos en Mar del Plata y ganando varios de ellos. Cotton se distinguió por su juego brillante y parejo, llegando a marcar 68 golpes para una vuelta, lo cual establece un récord

Fotos Louzán, Padilla, Arrili y Adem

EL TORNEO ATLETICO DEL CENTENARIO REALIZADO EN MONTEVIDEO



Salto a la garrocha realizado por el PERUANO CHIRICHIGNO en el torneo atlético que se disputó en Montevideo recientemente



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA URUGUAYA, DOCTOR TERRA, aparece aquí en el palco oficial rodeado por algunas damas y destacadas personalidades, durante el desarrollo de las pruebas del Campeonato Sudamericano de Atletismo



LOS EQUIPOS DE LOS DIFERENTES PAISES QUE PARTICIPARON EN EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE ATLETISMO, realizado en Montevideo, dan los hurras reglamentarios antes de iniciarse la competición en que se produjeron algunas buenas clasificaciones deportivas



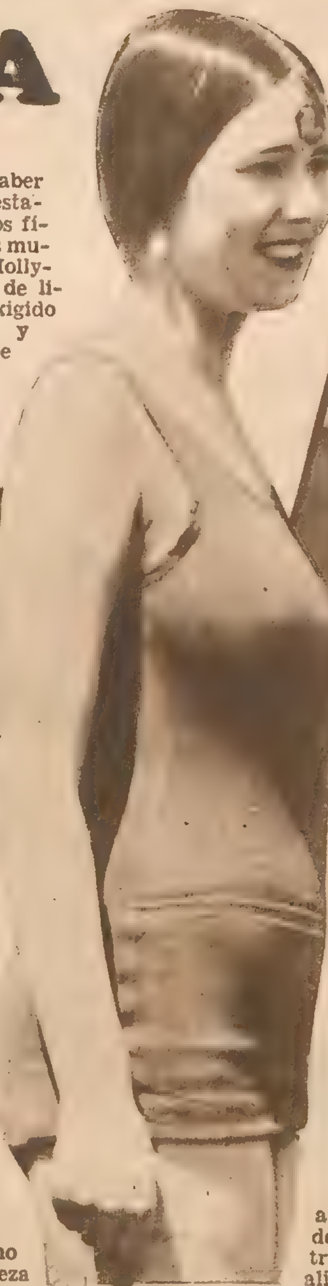
Llegada de la carrera de 100 metros, que fué ganada por el argentino BIANCHI LUTTI en brillante estilo, durante la competición deportiva que se efectuó en la vecina orilla

CÁMARAS DE TORTURA

EDUARDO KING

EPOCA: Siglo XIII (Inquisición).
LUGAR: Europa (Francia, Alemania, etc.)
CLASE DE CASTIGOS: Extorsión de dedos, suspensión del cuerpo en el aire, rotura de brazos y piernas con barras de hierro, etc., etc.
APARATOS: Aspa, yugo, picota, ariete, etc.
CAUSAS: Herejía, negación al cumplimiento de órdenes católicas.







EPOCA: Siglo XX. (Fiebre cinematográfica.)
LUGAR: América (Hollywood).
CLASE DE CASTIGOS: Masajes eléctricos, dietas rigurosas, baños turcos, etc.
APARATOS: Manubrios, pomadas, pan y agua por único alimento, etc.
CAUSAS: Insolente ofensa a la moda por descuido de la línea.

HACE pocos meses los periódicos trajeron la noticia del fallecimiento de Eva von Berne, una actriz vienesa de veintiún años de edad descubierta y enviada a Hollywood por Norma Shearer y su esposo Irving Thalberg durante uno de sus viajes a Europa. Su muerte fué debida tan sólo a la intensa dieta a que hubo de someterse para lograr la "línea" requerida por el cinematógrafo. Cuando Eva llegó a la Meca del cine poseía un semblante pleno de salud. Su cuerpo, sin poseer exceso alguno de carnes, denotaba esa robustez y esa débil tendencia a la amplitud de forma que casi todas las mujeres que gozan de buena salud tienen a tal edad. Por ello la actriz tuvo que hacer su debut en las modernas cámaras de tortura que más tarde habrían de conducirla a la muerte. Tuvo que rechazar casi por completo toda alimentación. Fué oprimida, masajeada y martirizada por toda clase de máquinas eléctricas. Y pasó por todo, contenta, satisfecha, confiando en su fortaleza de mujer joven. Fué elegida para actuar al lado de John Gilbert, y no agradó. Enferma, regresó al Viejo Mundo, donde expiró. Los médicos certificaron las causas del fatal desenlace: debilitamiento físico provocado por inanición. Y aún no contaba veintidós años de edad.

Felizmente, casos como este no se repiten con frecuencia, pero, en cambio, de cada cien actrices que se somenten a este tratamiento, noventa y cinco de ellas quedan debilitadas y medio enfermas para todo el resto de su vida. Eva von Berne sintetiza el peor de los casos; pero de no haber muerto, su existencia estaría llena de sufrimientos físicos. Muy pocas son las mujeres que al llegar a Hollywood poseen el cuerpo de líneas casi perfectas exigido por la pantalla; y aun éstas, que son escasas, comienzan a declinar, es decir, a engordar y perder la silueta. Entonces también ellas van a engrosar el número harto crecido de las que no poseen por naturaleza un cuerpo adaptable al celuloide. En Hollywood funcionan diariamente no menos de ciento veinticinco establecimientos de belleza, y docenas de salas dedicadas a la aplicación de masajes reductores. Y todos funcionan diariamente, pues la demanda es grande. Toda actriz que desee conservar su cuerpo ágil y en perfecto estado físico, permanece dos horas diarias como mínimo en estos lugares, aparte de observar una dieta extremada. Su rostro, sus manos, sus piernas, su cabeza, todo debe recibir una sesión revisora por día. En una de las más recomendadas casas reductoras hay cuatro poderosas máquinas que durante quince horas diarias no hacen más que extirpar carne humana. Cada una de ellas se halla equipada con diversos cilindros de una medida aproximada a setenta centímetros de largo cada uno, separados por un espacio de ocho centímetros entre sí. Ingeniosamente dispuestos, entre ellos, hay dos especies de molinillos, la explicación de cuyo funcionamiento sería demasiado larga e intrincada para detallar. Bástele al lector saber que aquellos son ajustados a determinadas partes del cuerpo — por regla general las caderas, la cintura y ocasionalmente las piernas, —empezando entonces la supresión mecánica de la carne. Antes de esto, la actriz o candidata a tal, recibe un baño turco destinado al ablandamiento completo del cuerpo, después de lo cual, usando por toda vestimenta una delgada bata, penetra en la cámara donde se encuentra la citada máquina demoledora. Cada diez o quince minutos ésta cesa de funcionar, y los molinillos son ajustados en otras partes del cuerpo, de manera que la supresión de tejidos se haga en forma pareja. Y así todos los días. Unanse a esto dos o tres horas diarias de ejercicios violentos, una restricción casi completa de todo alimento sólido, y deduzca de ahí el lector los sacrificios a que deben someterse las estrellas para conservar las formas.

A propósito de esto citaré un caso que no necesita comentario alguno, pues se juzga por sí solo. Me encontraba hace varios meses en los estudios de la Paramount presenciando la filmación de la película "La vuelta del doctor Fu Manchu", en la que actuaba de heroína Jean Arthur, una rubia delgada de ojos muy tristes, cuando aconteció algo bastante desagradable. Ocho veces había sido necesario repetir una misma escena, al cabo de las cuales Jean cayó al suelo desmayada. Tardó varios minutos en reaccionar, y, poco más tarde, al inquirir yo las causas de su desvanecimiento, me confesó, pálida y aún fatigada, que hacía varios meses que no comía casi nada, y que de seguir así, pronto le faltarían fuerzas para seguir trabajando.

— Si yo pudiera comer — me decía — no me importaría someterme a los masajes y baños, pero no puedo hacerlo porque en seguida engordo.

Confieso que al oír tales palabras sentí lástima por la rubia y rabia por el cine. En cierta oportunidad encontré a un caballero a quien me habían presentado no hacía mucho tiempo. Se llamaba David Mir, y era un aristócrata ruso venido a menos, dueño también de uno de estos establecimientos reductores. Lo enteré de mis propósitos de escribir algo relativo a este particular, y gustoso se ofreció a darme datos muy curiosos.

— Por más que haga — exclamó — no logrará usted nunca conocer a fondo lo que sucede en estos sitios. Tan sólo nosotros, que somos quienes atendemos a todas las damas, podemos estar enterados de ciertas cosas. Hay actrices que tienen tal propensión a la gordura, que con sólo dejar de asistir un día a la "faena" aumentan hasta cuatro kilogramos de peso. ¿Recuerda usted cuando hace poco más de dos años Ann Q. Nilsson se fracturó un hueso de la cadera al caer del caballo que montaba? Pues fué inútil todo cuanto hicieron los mejores médicos para restablecerla. El hueso fué curado, pero ella no pudo recobrar sus fuerzas. Al final de varios meses de cama Ann confesó que no era de extrañar que tal cosa sucediera, puesto que desde hacía varios años venía sometiéndose a una estricta dieta alimenticia, pasando hambre todos los días. Créame — prosiguió mi ocasional reporteado — que al principio causa pena verlas. No pueden resistir, se extenúan; pero el deso de triunfar, de alcanzar gloria y dinero es tan poderoso, que todo lo sufren con gusto. Son muy pocas las que logran mantenerse sanas y fuertes. Algunas desertan, abandonan la empresa..., pero esas son menos todavía. ¿Se acuerda de Bárbara La Marr? Cierto es que no fué solamente la dieta la causante de su muerte, pero también es verdad que contribuyó en mucho. Era muy bella aquella mujer. Alta, delgada, las líneas de su cuerpo eran perfectas. Después, por temor a engordar, comenzó a frecuentar los consultorios. Luego dejó de asistir por un tiempo, y fué entonces cuando comenzó en realidad a engrosar. Hubo de acudir de nuevo, pero duró poco tiempo. Era demasiado débil, demasiado minado estaba su organismo... Y como ella hay muchas. Si no hacen eso no son aceptadas.

"Al firmarles los contratos, los directores imponen cláusulas que establecen que la actriz filmará y percibirá su sueldo siempre que se someta a tratamientos adecuados a objeto de no perder la línea. Fué por este motivo que hace un año hubo que internar a Clara Bow en un hospital, del que salió pesando trece kilos menos. Allí se le obligó a una carencia total de alimentos, de placeres, de todo. Al final rebajó muchos kilos, hasta que por último fué necesario darle comidas livianas, pues el asunto se iba poniendo serio... Y ahora trabaja con trece kilos menos de peso, asistiendo diariamente a la "faena" sin faltar nunca. Ya ve usted que la gloria atrae demasiado. De no ser así, no creería jamás que pudieran existir en el mundo tantas mujeres suicidas. Porque es indudable que se matan a sí mismas."

CHARLAS FEMENINAS

POR LA MAS AMADA

Nunca oí de labio alguno un elogio más emocionante de la mujer que el que me hizo el joven modesto e inteligente que vino a verme.

Juntaba para hablar las dos manos, sus ojos brillaban, su labio temblaba. En aquel momento yo no veía su aspecto, ¡se había engrandecido tanto, se había transmutado tanto!, que todo en él me pareció blanco, blanca su palabra, blanca su alma, blancas las dos manos juntas, que en actitud de piedad se juntaban sobre su pecho.

No es difícil apiadar a las mujeres solas y sensibles...

Hablaba de la mujer en desdicha, y enferma, como si recitara un himno, todas las palabras que salían de sus labios eran armónicas y grandes. ¡Me robustecían el alama! ¡Que le importaba dormir bajo el rigor de la noche lejos de todo abrigo, mientras ella, ella, tuviera techo!

¡Qué le importaba el hambre que comía sus entrañas, mientras ella, ella, tuviera un pedazo de pan blanco!

¡Qué le importaba que sus pulmones reventaran dentro de su cuerpo, mientras los de ella... se curaran...!

¿Era la madre?

¿Era la amada?

¡Era en todo caso la más amada!

Puse mi dinero, ganado con sacrificio, en las manos que como las de Cristo Redentor se juntaban sobre el pecho, del hombre transmutado, del hombre de alma blanca, de palabra blanca!...

Alguien me dijo: "¿Será verdad?"... Y si es mentira, ¿qué importa?... Le debo a este hombre, que no sé quién es, ni de dónde viene, ni adónde va, el favor de haber regocijado a mi corazón, habiéndole hecho creer que aún puede hacer caridades mi mano. Le debo, las sanas lágrimas que supo arrancarme.

De nada puedo lamentarme.

¿La mentira?... ¡Qué me importa! me basta que la sepan vestir de verdad..., el resto no tiene importancia.

Hoy me he privado de muchas cosas, por haber sido generosa ayer. Pero este goce no lo conocen los millonarios.

Valgo, pues, más, que un millonario.

VIVIMOS DE PRISA

Como un vértigo vivimos la vida, la vida que deberíamos paladear tranquilos, el agridulce de la vida, lleno de grandes y pequeñas emociones. Mas a fuerza de vivir de prisa, perdemos de la vida los mayores encantos; como no tenemos el tiempo de detenernos, desperdiciamos las emociones.

Se come de prisa, se duerme lo imprescindible, se descansa, apenas, se camina siempre de prisa; no sabemos detenernos nunca, ni ante un espectáculo bonito, ni ante un sentimiento que inspiramos. Y así, ¿cuántas bellas cosas habremos perdido?

Es posible que haya pasado junto a nosotros, muchas veces, el amor, o la amistad, la gratitud o la lealtad, pero no lo hemos advertido.

Tal vez ha pasado nuestro compañero o nuestra compañera, mas como íbamos de prisa no le vimos, o le vimos cuando ya había pasado, y nos dimos cuenta de ello cuando ya no le alcanzábamos, y correr es inútil desandando camino, cuesta arriba.

¡Cuántas veces habremos encontrado a la felicidad y no la hemos visto, no la hemos visto, en este afán de ir siempre de prisa y de no detenernos nunca para nada.

EL MAS GENEROSO

Sólo el niño es generoso en la vida.

La mujer, por buena, por tierna que sea, nunca es generosa del todo, porque al serio discierne, piensa y procede según su interés y su conveniencia. Es generosa la más de las veces por egoísmo. El niño, en cambio, es generoso por instinto, sin razón y sin cálculo. Después de la naturaleza generosa y pródiga, lo único generoso es un niño.

Nos basta alargar una mano, mirar, respirar, dormir y vivir, para recibir los dones de la pródiga naturaleza, cual ella el niño que tenemos a nuestro alcance nos brinda reposo, alegría, ternura, distracción y mimo. El niño nos ofrece su vida en todos los instantes, confiado a nuestro cuidado, refugiado en nuestro regazo, dormido en nuestros brazos, comiendo del alimento que nuestra mano lleva a sus labios.

No hay nada mejor que un niño, es él el más sabio, el más completo, el más veraz, el más sincero, el más valiente, y el más perfecto. Nosotros somos los culpables de todo sentimiento degenerado en él. Nosotros somos los únicos criminales. Les llevamos a la ignorancia queriendo instruirles y equivocando la manera sencilla de llegar a su inteligencia sin fatigarles.

Nosotros le enseñamos a mentir y a engañar, a ser miedoso y cobarde. Nosotros somos los culpables, por envidia, tal vez, porque el niño es mejor que todos los que hemos pretendido refinarnos y modificarnos, porque él es una enseñanza continuada de perfeccionamientos y de sabiduría.

EL AMOR

El amor es un instinto al cual hemos añadido un sentimiento, por eso van a cuenta del amor los mil desengaños, las mil protestas, las mil calumnias y las quejas. Pretendemos idealizar y sublimizar a un instinto, a un instinto que no admite modificaciones y que de continuo va en desacuerdo con el sentimiento. Le exigimos duración, constancia, sinceridad, ilusión y emoción. Le exigimos más, mucho más, le exigimos que rija la vida; que por su medio nos brinde a un hombre, a quien cargamos de reproches y de deberes, a quien reclamamos fidelidades... y le deshonramos al amor, porque queremos que él sea lucro, que calcule y produzca dinero, que cuente, que explote y que sea medio de vida.

Le envilecemos al pobre amor, que en realidad no es nada más que un instinto y que nosotros nos empeñamos en que sea un sentimiento, un deber y hasta un recurso.

EL PIE

El pie define la personalidad de cada uno. La manera de andar habla sobre el carácter, sobre los gustos y sobre el temperamento de las personas.

¿Por qué las mujeres — me pregunto — pulen y pintan y cuidan las manos calzando en sus pies cualquier zapato?

La elegancia del pie es más importante que la elegancia de la mano. Además, en el pie hay más personalidad, dire, más alma. Quien camine clavando los talones, es seguro, la avaricia es su rasgo dominante.

Quien camine ligero y liviano, posee un espíritu sutil.

Quien adelante la punta del pie hacia afuera posee talento, a la inversa, torpeza.

Digo que en el pie hay más personalidad, porque la mano, que no carece de ella, por cierto, es más fácil de modificar. Con el artificio se logra alargar los dedos, ponerlos en punta, afilar las uñas, ahondarlas, etc., etc.

Es muy difícil modificar la manera de andar, como que es una cosa instintiva e involuntaria.

Esa gente que camina pesadamente, balanceándose un poco a los lados, ¿no habéis visto lo cortas de alcance y torpes que son?

Es menester cuidar el pie, sobre todo las mujeres, calzar con elegancia, caminar con soltura y naturalidad.

No demostrar que el zapato es pequeño, porque eso da la idea de que la mujer no entiende el arte ni comprende el buen gusto, además de que se juega una mala partida a sí misma, pues nada descompone más la cara que el calzado oprimido. Es un suplicio que pone un sello de fatiga en la frente y en los labios.

Mujeres, hay que tener un culto especial por el pie.

MESEC TUBAT



La página rural

HACE CASI MEDIO SIGLO UN ESCRITOR SEÑALO LAS DIFICILES CONDICIONES EN QUE SE DEBATE NUESTRA AGRICULTURA. TAMBIEN INDICO REMEDIOS QUE SOLO AHORA APRECIAMOS DEBIDAMENTE

Un escritor francés, Godofredo Daireaux, gran enamorado de nuestro país y conocedor de sus modalidades rurales, escribía, hace casi medio siglo, en su "Manual del Agricultor" — que aún hoy es fuente de ilustración y consulta, — estas proféticas palabras:

"El agricultor debe ser, en este país, hacendado al mismo tiempo que agricultor, y recíprocamente. Criar hacienda y engordarla sin cultivar la tierra se hará cada día menos provechoso; pero cultivar y sembrar, sin tener a la par hacienda, ya se va considerando por todos los hombres que reflexionen un poco sobre lo que ven, una mera especulación, una simple lotería de pocos premios y de billetes sumamente caros."

Videncia extraordinaria la del gran maestro; se diría que él solo, en medio del ciego optimismo y noncuranza ambiente en nuestros campos, vió claro el porvenir, y, sobre todo, que presintió la amarga situación que hoy aflige a nuestros colonos.

Antes de indicar el remedio definió Daireaux el mal en esta forma de cortante crudeza y absoluta exactitud:

"Producimos mucho, y parece enriquecerse el país con la agricultura; es un error de óptica, pues el productor queda pobre, empobreciendo al comercio interno que tuvo la desgracia de alucinarse también con la agricultura y de ayudarla con su peculio.

"La agricultura, hasta hoy, en la Argentina, no hace más que enriquecer a sus parásitos.

"El resultado más curioso del progreso de la agricultura en el país, ha sido, en efecto, la codicia verdaderamente feudal que ha desarrollado entre las clases dirigentes.

"No han visto en ella más que una presa y en el agricultor más que un siervo explotable sin piedad. Los propietarios de la tierra han llegado a imponer al agricultor arrendamientos tan elevados, que en muchas partes paga éste, anualmente, lo que hace pocos años valía el fundo estéril que ha venido a fecundar.

"La protección al inmigrante agricultor, tan mentada, ha consistido, especialmente, de parte de los grandes propietarios, en hacerle pagar un interés usurario por el capital que él mismo ha creado, dando con su sudor valor a la propiedad."

Propiciaba, presentía, más bien, el publicista que citamos, la urgencia, hoy inaplazable de establecer la chacra granja, y se diría que intuía la crisis total de la agricultura en nuestros días, pero a la medicación por él recomendada súmase hoy otra de índole constructiva y complementaria de la citada. Nos referimos a la agremiación que va ganando terreno en forma sumamente halagüeña entre nuestros chacareros. Existen en el país alrededor de 100.000 agricultores organizados cooperativamente, y una tercera parte de ellos tiene, como organismo principal, a la Asociación de Cooperativas Argentinas. Esta entidad, compenetrada de su alta misión, y poniéndose a tono con las premiosas exigencias del momento, ha iniciado, de consuno con la Corporación Americana de Fomento Rural, la construcción de una vasta red de elevadores que permita a los productores independizarse de la expoliación de lo que Daireaux, tan acertadamente llama "parásitos", pues el elevador colectivo, y propiedad del agricultor, permitirá a éste colocar sus granos sin intervención de intermediarios.

En poco tiempo, la Corporación Americana de Fomento Rural ha levantado e inaugurado cinco elevadores, y próximamente pondrá en obra once más, que quedarán terminados en breve plazo. Sólo así, disponiendo de graneros y comercializando directamente sus productos, llegará el agricultor a su total emancipación y podrá sortear los peligros que lo acechan.

HAY QUE EXTIRPAR LAS PLANTAS DAÑINAS

Ingrata sería la sorpresa de un ganadero o agricultor recién llegado al país que saliera de la capital y se dirigiera al interior del país y al observar una abundancia de plantas vistosas y lozanas, creciendo con toda libertad y por todas partes, tratara de investigar el nombre y propiedades de las mismas. Ante grandes extensiones ondeantes de una planta verde esmeralda cubierta con un manto de alba floración, se le diría que eso era cicuta y que su invasión resta leguas y leguas al pastoreo de las haciendas. Análoga sorpresa depararían al viajero los interminables cardales y abrojales que infectan nuestros campos.

En cuanto se sale del perímetro urbano, hacia cualquier rumbo, se encuentra buena cantidad de las plantas nocivas citadas en los campos y terrenos adyacentes a las vías férreas y aun dentro del espacio cerrado de estas mismas.

Tenemos leyes que declaran plaga nacional a las plantas citadas y a muchas más, y una importante repartición, la Defensa Agrícola, que cuesta ingentes millones de pesos por año, encargada de imponer su cumplimiento. Pero transcurren los años sin que se consiga la extirpación total de una sola especie de dichas plantas dañinas.

Tampoco los propietarios u ocupantes de campos se preocupan mayormente de tan interesante asunto, siendo así que deberían ser los primeros en tratar de librar sus terrenos de germinaciones inútiles y perjudiciales, que roban espacios enormes a la producción de forrajeras o cereales, inutilizando en muchos casos la lana y cerda de los animales, como ocurre con el abrojo, cepa caballo, etc.

En bien de los intereses generales e individuales sería conveniente que oficial y privadamente se prestara la debida atención a la extirpación de toda planta improductiva.

CONGRESO ECONOMICO NACIONAL

Dentro de breves días se reunirá en la capital federal un gran Congreso Económico Nacional que tendrá por principal objetivo determinar las medidas que conviene adoptar para organizar la producción agropecuaria y afianzarla en forma tal que no se vuelvan a producir situaciones difíciles como la que actualmente soportan.

Concurrirán a dicho congreso numerosos delegados de las zonas agrícolas y ganaderas del país, representantes de la banca, los ferrocarriles, Unión Industrial, Sociedades Rurales, Asociación de Cooperativas Argentinas, comercio, etc.

La finalidad principal de este Congreso es el estudio de los problemas económicos que afectan, como queda dicho, a las industrias rurales. Las conclusiones a que se arribe serán tomadas en consideración por el P. E. nacional, que considera con simpatía la iniciativa.



ENGRASANDO EL "BOCADO", ANTES DE ENFRENAR, SE EVITA QUE LOS REDOMONES RESULTEN "BABOSOS"

Por esta altura del año, muchos domadores tienen sus tropillas de redomones en avanzado estado de mansedumbre, a pesar de haberles colocado el recado sobre el lomo hace poco tiempo, a la terminación de los rigores estivales. Otros están en plena tarea de iniciación de la doma. A todos ellos, ya avanzado el adiestramiento, se les presenta el grave problema de "enfrenar los animales" — nos referimos, claro está, únicamente a los de silla, — que es uno de los más serios escollos que ha de vencer el buen domador.

Se entiende por "enfrenar", reemplazar el bocado con que se inicia la doma, por el freno que convertirá en caballos a las bestias que hasta ese momento se denominaron redomones. La operación requiere mucho esmero y cuidado, porque además de tratar de no "golpear" al animal bruscamente en la boca con el bocado del freno, lo que lo "quebraría" o tornaría "sofrenado", debe tenerse muy en cuenta el día en que se le coloque el freno.

Si hiela fuertemente, el domador meticuloso no se atreve a "enfrenar", porque la experiencia ha demostrado que el animal le saldrá "baboso", que es una falla que afea a más de un hermoso caballo, pues no hay nada más desagradable para el jinete que el hecho de que el montado, al "escarcear" o sacudir la cabeza, emita abundantes babas que el viento arroja sobre su traje o apero.

Para evitar el inconveniente apuntado, hemos oído preconizar el engrase previo del freno. Igual cosa puede hacerse con los bocados de los frenos empleados en el adiestramiento para tiro o pecho.

HA LLEGADO EL MOMENTO DE LIMPIAR LAS PLANTACIONES

Terminada la poda de árboles y plantas con el principio del otoño, es menester desinfectar las plantas y extirpar los insectos que las atacan.

En general, entre nosotros se descuida la terapéutica vegetal, que tanta importancia tiene para la fructificación de los vegetales.

Entre las preparaciones corrientes y de más fácil uso, pueden citarse, como insecticidas inmejorables, las que tienen por base el arseniato de plomo y el sulfato de cobre. Con este último se prepara el llamado "caldo bordelés", de acuerdo con la fórmula siguiente:

Sulfato de cobre....	1 parte
Cal apagada.........	1 "
Agua	100 "

El sulfato se pondrá en una bolsita que se colgará dentro de un recipiente con unos veinte litros de agua, en forma tal que el fondo de la bolsa toque apenas el agua. En el transcurso de una noche, las piedras de sulfato se habrán derretido.

La cal se apagará aparte, también en unos veinte o treinta litros de agua. Luego se juntarán ambos ingredientes y se le agregará al líquido la cantidad que falte para completar el total que se prepara.

El arseniato de plomo se empleará en las mismas proporciones, apagando primeramente la cal y añadiéndole el arseniato.

También puede emplearse, en polvo, el verde de París en una proporción de una parte por ocho de cal apagada al aire, pudiendo reemplazarse el verde París con arseniato. Se tendrá cuidado de que los elementos estén perfectamente secos al mezclarlos, y que queden completamente pulverizados.

Para combatir los insectos chupadores, tan comunes en los frutales, conviene usar el sulfato de nicotina, en 1 parte por 800 de agua, o bien la emulsión de querosene, que se prepara de acuerdo con la siguiente receta:

Querosene	9 litros
Agua	5 "
Jabón común	½ kilo

Se disuelve el jabón en agua hirviendo y luego se le retira del fuego, agregándole, mientras se mantiene aún caliente, el querosene. Conviene agitar enérgicamente mientras se prepara la emulsión. Al emplear, dilúyase una parte de emulsión en 12 o 15 de agua.

Para diluír el arseniato y el sulfato no se emplearán recipientes de metal, sino de madera.

Después de pulverizar se pasará agua en abundancia por los útiles empleados en el riego o pulverización.

Las mezclas arsenicales o sulfatales no son nocivas a la salud.

La intervención en la provincia de Buenos Aires



El nuevo interventor nacional en la provincia de Buenos Aires, señor Manuel R. Alvarado, acompañado por el doctor Mariano de Vedia (hijo), oficial mayor que lo puso en posesión del cargo y de sus colaboradores



La señora Dora Seeber de Meyer Pellegrini, acompañada del señor Antonio Santamarina y otras personas de su relación, que fueron a despedirla con motivo de ausentarse de La Plata, en compañía de su esposo, el doctor Carlos Meyer Pellegrini, ex interventor nacional



El interventor nacional señor Alvarado, con sus ministros, los señores Alberto Medús, Edgardo J. Miguens y Aurelio F. Amoedo, momentos después de haber prestado juramento

Fotografías de Varela



El señor Manuel R. Alvarado, recibiendo el saludo de sus amigos, entre los que figura el señor Mariano de Vedia, que aparece frente a él, formulando augurios por el éxito de sus gestiones



Tenientes coroneles Patricio Sorondo y Alberto Gilbert, jefes de policía, saliente y entrante respectivamente



El interventor nacional, señor Alvarado, acompañado por su ministro, el doctor Miguens, y el ex diputado señor Luis Grisolia, momentos después de haberse hecho cargo de su puesto

Cuatro estudiantes argentinos vienen cruzando el Atlántico desde Londres al Río de la Plata, en una "cáscara de nuez"

CUATRO ROMANTICOS PUROS

HELOS aquí: Martín Curra, alto, rubio, claro, pupilas azules con fulgores de acero, torso de atleta; Arturo de la Serna, muy moreno, ojos obscuros y brillantes, recios músculos; Arturo Llosa, muy rubio y muy quemado de sol y de viento, alto, cimbreño; Dick Cowfer Colles, perfil de celta nórdico, mirada ingenua en los ojos color de ágata, achaparrado y macizo conforme al tipo racial.

Me los acaba de presentar don Martín Echegaray, ese hombre interesantísimo que aún anuda en su cuello una chalina flotando al aire, y que tiene el alma llena de optimismos y de arrogancias, como un rapaz.

—Aquí los tiene usted, Manolo; son unos muchachos porteños que han emprendido la aventura de atravesar el Atlántico, desde Inglaterra hasta Buenos Aires, en un cacharro insignificante.

—Cuatro románticos puros.

—Exacto—subraya don Martín.

DIEZ METROS DE ESLORA Y 15 TONELADAS DE DESPLAZAMIENTO

Poco después, ante unos vasos de cerveza, la conversación ata cabos de amistad y la juventud se manifiesta en las frases entusiastas de estos cuatro bravos mozos que se lanzan al océano para recorrerlo de Norte a Sur, en un barquichuelo que puede navegar, sin miedo a que le falte agua, en el estanque del Retiro.

Locuaz, como criollo neto, de la Serna entrega la palabra a Martín Curra en cuanto advierte que el periodista inicia su acción.

—Háblale vos, Martín—dice con acusado deje americano, encarándose con el rubio Curra.

—¿Y por qué yo?

—Somos "amateurs", ¿sabe?; pero así como en cada equipo de fútbol, por ejemplo, hay un capitán, nosotros le hemos elegido a él para dirigir la expedición. Que hable, pues.

—Diga, Martín, ¿cuáles son las características del yate?

Martín Curra, también decidor, habla por su cuenta:

—Tiene diez metros de largo, pesa doce mil kilos y desplaza quince toneladas. No me he cuidado de averiguar la manga ni el puntal que tiene. Sólo sé que en dos metros de agua la quilla no roza el fondo.

—¿Motor auxiliar?

—¡Qué esperanza! El viento en la lona, y gracias.

—¿Cómo apareja?

—De "cuter". Cangreja, con pico y botavara, foque y pitifoque.

—¿Los víveres?

—Conservas y galleta.

—¿El agua?

—Cuatro tanques que, llenos, nos dan unos setecientos litros. Para dos meses.

—Me parece poca.

—No hay acomodo a bordo para llevar más.



"PARALELO CORRIENDO, TIERRA ENCONTRANDO"

—Alguno de ustedes sabrá náutica.

—Ninguno. Los cuatro somos profanos en la ciencia de navegar.

Sigue hablando Martín Curra:

—Vea, señor. Unicamente marinos de afición. De la Serna está en cuarto año de medicina, Llosa es alumno de derecho, Cowfer aspira a perito mercantil, y yo curso la carrera de ingeniero agrónomo.

—Pero nociones de náutica...

Cowfer, dibujando una sonrisa bajo el bigotillo charlotesco, apunta:

—Sabemos aquel refrán que dice: "Paralelo corriendo, tierra encontrando."

—Formidable aventura la de ustedes.

—Tenemos gran confianza en el barquito. Ya lo hemos probado, y es tan marinero como un tiburón.

EL YATCH CLUB ARGENTINO PATROCINA LA EMPRESA

De la Serna toma la palabra:

—Pertenecemos al Yatch Club Argentino, que patrocina la empresa. Izamos al tope el gallardete de nuestro club.

—¿El barco es nuevo?

—¡Qué va! Lo hemos comprado de segunda mano en Inglaterra, hace dos meses. Esos sesenta días los hemos invertido en calafatear, carenar, pintar y aparejar la embarcación. Todo lo hicimos nosotros cuatro, en Cowes. Desde meter la estopa en las costuras de los bordes hasta cortar, coser y relingar las velas, es obra nuestra. Mire qué manos.

Y los cuatro muchachos estiran sobre el mármol de la mesa las manos encallecidas, agrietadas y renegridas por las rudas faenas de marineros a la vieja usanza.

—¿Y qué significa esa palabra "Ingrid" con que han bautizado al barquito?

—No lo sé—responde Curra. Así se llamaba cuando lo compramos. Como es de mal agüero, entre la gente de mar, cambiar el nombre a la embarcación...

LA PRIMERA ETAPA DE LA LUENGA TRAVESIA

—¿Se han fijado itinerario?

—Ya lo creo que sí.

—¿Y es?

—Cowes-Vigo; Vigo-Sevilla; Sevilla-Funchal; Funchal-Canarias; Canarias-San Vicente de Cabo Verde; San Vicente-costa del Brasil, y luego al Río de la Plata.

—La primera etapa, ¿fué feliz?

—Hubo de todo. Salimos de Cowes directamente para Vigo. A los cuatro días habíamos rebasado el Ouessant y ahí se le hincharon los morros al golfo de Vizcaya, y aguanta mecha.

—¿Mar dura?

—Viento durísimo y mar muy arbolada. Ahí pudimos probar las condiciones marineras del "Ingrid". Es valiente y es fuerte. Estamos contentos con él.

—¿Y aguantaron la tormenta?

—En cuanto fué posible capear, aguantamos. Cuando vimos que ya nos comía la mar, le dimos la aleta y corrimos hasta Falmouth. ¡Lástima de 200 millas que nos hizo perder el Sudoeste!

—¿Después?

—Desde Falmouth a Vigo, un encanto. Cinco singladuras con viento fresquito del Oeste y mar llana. A 150 millas por singladura. Lo que se dice un viaje de placer.

....

¡SALUD Y BUEN EXITO, MUCHACHOS!

Hace unas horas, desde el balcón de mi casa he visto marear en vela al diminuto "Ingrid", que emprendía la segunda etapa del formidable plan que se han trazado sus animosos y arriesgados tripulantes.

El casco verde del minúsculo "cutter" corría sobre la lámina azul de la bahía en un grácil andar, empujado por la brisa del Noroeste que hinchaba las alas blancas de sus velas.

Estuve mirando a la pequeña nave hasta que la calima de la tarde abrileña difuminó la blancura de su velamen y la mancha verde de su casco contra el fondo violeta de las islas Cíes.

Entonces hice calurosos votos por que el dios Exito corone la empresa de estos cuatro bravos muchachos argentinos que, sedientos de la emoción marinera, se entregan en los brazos de la Aventura, con ese amor exaltado de los románticos que lo hipotecan todo—hasta la vida que aún no se vivió—a la gloria.

Crónica publicada por el diario madrileño "Ahora".

MANUEL BUSTOS RIVAS



Martín Curra, Arturo de la Serna, Dick Confer Colles y Arturo Llosa, los cuatro valientes argentinos que en una cáscara de nuez han emprendido la fantástica aventura de cruzar el atlántico



El "Ingrid" al iniciar la segunda etapa de su viaje

LA PAGINA DE LA —MUJER—



LA ROPA DE LA MUJER QUE TRABAJA

Estamos en tiempo de vida cara, de instabilidad material, de casamientos difíciles de concertar; y por esta razón son muchas las mujeres jóvenes que se disponen a seguir una carrera o a prepararse para un empleo, ansiosas de bastarse a sí mismas o de poder concurrir con la ayuda de su sueldo a la felicidad y sostenimiento de su hogar. Todos estos motivos hacen que la mujer de hoy en día, cada vez más, y en los empleos más diversos, trabaje lejos de su casa.

En atención, pues, a estas mujeres laboriosas y ocupadas, es que me voy a ocupar en esta breve nota, de sus particulares necesidades en lo que concierne a sus vestidos y a su "trousseau" en general.

Desde luego que el ajuar no será el mismo para aquellas mujeres que trabajan por necesidad inmediata que para aquellas otras que lo hacen por gusto o por previsión, y a las cuales el trabajo aporta no un provecho necesario, sino una ayuda agradable y superflua.

A unas y otras, sin embargo, alcanzan en su grado las indicaciones que voy a exponer en estas líneas.

Hablaré primero de la ropa interior. La "lingerie" de seda, que es la más elegante, pero también la más cara, no se acomoda a la mediocridad, pues cuando está confeccionada en tejidos ordinarios, pierde pronto sus cualidades de flexibilidad y de hermosa adaptación al cuerpo, cualidades que son su encanto. Es preferible no poseer más que una o dos combinaciones de crêpe de China, pero que ellas sean de un buen crêpe. Se tendrán, además, para el invierno, combinaciones de jersey de seda, que son muy resistentes bles, y para el verano combinaciones de jersey de seda, que son muy resistentes y de precios módicos, y sobre las cuales los vestidos se deslizan y amoldan muy bien, lo mismo o mejor que sobre el crêpe de China.

Las camisas, los camisonês y los calzones pueden ser de batista de algodón o de toile de seda.

El pequeño culotte de jersey, adherente, es confortable, práctico, viste bien y puede excusar la combinación.

Una elegante camisa de crepe de China azul, con incrustaciones de encaje

Foto Henri Manuel





Linda combinación confeccionada en crepe de China rosa, adornada con plegaditos y encajes

Foto Henri Manuel

Uno o dos camisones de crêpe de China enriquecerán el ajuar. Lo indicado representa ya un trousseau de lencería lujosa. Sin embargo no es muy dispendioso ni caro, sobre todo si lo confecciona una misma y se adorna con materiales sencillos y prácticos que se pueden lavar fácilmente en casa.

Añádanse a este trousseau dos grandes delantales blusas, cuando la interesada se ocupa en trabajos de casa durante las horas que el empleo le permite permanecer en el hogar.

En el número próximo me ocuparé de la ropa de calle.

Combinación de camisa y calzón en color negro o azul, con ribetes de espumilla rosa y tableados a los lados. Estilo sencillo y práctico

Foto Central Press

LA MODA Y LA MUJER DELGADA

Es creencia generalizada que la mujer para estar de acuerdo con las exigencias de la moda y las líneas de su estética, necesita someterse a un "régimen" alimenticio.

Al respecto de esta interesante cuestión voy a reproducir las contestaciones de algunas eminencias médicas a quienes se les ha sometido el tema: "¿Para adelgazar es indispensable seguir un régimen?

Un profesor de la Facultad de Medicina de París, contesta:

"Esta palabra "régimen" me parece significar para muchas la supresión de algunas cosas buenas. Si la privación del pan, de las sopas, la disminución de los pasteles, de los bombones, del "foie grass" deben ser exigidas, ¿cree usted que esto sea verdaderamente un régimen? No, lo que hace falta es compensar un buen almuerzo con una comida floja. Se restablece así el término medio. Se tiene así algo como la satisfacción de haber cometido un pecadito y de haberse arrepentido luego, y de este modo se puede llegar a adelgazar... sin régimen."

Otro doctor, más categórico, opina:

"El tratamiento de la obesidad es muy complejo. El "régimen" representa para ello la base más importante y casi siempre indispensable. Sólo por excepción he visto en el caso de algunas señoritas y de una dama de cuarenta años adelgazar por el tratamiento "thyroidien" sin "régimen".

Seguiré reproduciendo estas interesantes opiniones.

CONTRA LAS GRIETAS DE LAS MANOS

Se admite en general que los sabañones atacan preferentemente las manos de tejidos gruesos, mientras que las grietas se producen en las manos enjutas y delgadas.

Yo creo que las grietas son más fáciles de combatir que los sabañones que tienen por causa los temperamentos linfáticos que no se pueden modificar fácilmente.

Para prevenir las grietas en aquellas personas que son propensas a ellas, procúrese humedecer las manos lo menos posible, y evitar el agua fría. Utilícese siempre que se pueda el agua tibia. Evítese también el jabón ordinario que, en este caso, suele irritar la epidermis de las manos. Y hay que secarse prolijamente después de cada lavaje.

Además, dos o tres veces por día, han de untarse las manos con una mezcla por partes iguales de glicerina y agua de Colonia.

Cuando las grietas no son ya una amenaza, sino una realidad, ya es cuestión de curarlas lo más rápidamente posible. Se empleará una loción compuesta de 60 gramos de decocción de corteza de encina, y 5 gramos de extracto de Saturno. Usese mañana y noche.

También puede emplearse con eficacia la pomada siguiente:

Aceite de almendras dulces, 30 gramos; manteca de cacao, 8 gramos; cera blanca, 8 gramos; esencia de rosas, cuatro gotas.

DAMA GRIS

Mundo Argentino

CONCINI, EL AVENTURERO CONVERTIDO EN MINISTRO Y MARISCAL

LA AMISTAD DE UNA REINA CON LA HIJA DE UNA LAVANDERA. — ¿QUIEN ERA CONCINI? — ¡VADE RETRO, SATANAS! — CONCINI, MINISTRO DE LUIS XIII Y MARISCAL DE FRANCIA — COMO FUE ASESINADO EL FAVORITO DE LA REINA — ESCENAS MACABRAS — UN HOMBRE SE COME EL CORAZON DE CONCINI — DECAPITACION DE LEONORA GALIGAI

MARIA DE MEDICIS Y LEONORA DORI

CUANDO María de Médicis abandonó Florencia para compartir con Enrique IV, su esposo. la corona de Francia, quiso que la acompañara una mujer de origen humilde llamada Leonora Dori. Un entrañable cariño unía a la descendiente de Cosme el Grande y de Lorenzo I, "El Magnífico", con la modestísima hija de una lavandera. Y la explicación de este cariño la hallamos en el hecho de haber sido Leonora la inseparable compañera de juegos de la gran duquesa cuando ésta, siendo aún una niña, languidecía de aburrimiento entre los muros del formidable "palazzo" Pitti. Leonora había entrado al palacio en 1584 para cumplir la misión de alegrar y distraer a la pequeña María. Era un juguete más que se agregaba a los muchos que ya poseía la futura reina. Las dos pequeñuelas animaron con sus risas y sus juegos la sombría inmensidad del palacio. Nació un afecto que fué robusteciéndose con los años. Dejó Leonora de ser un juguete para convertirse en amiga íntima de la gran duquesa, y cuando ésta, después de contraer regias nupcias, debió ausentarse para ser reina de Francia, llevó a su lado como camarera y confidente a la hija de un carpintero y de una lavandera.

Comienza así para Leonora una nueva y esplendorosa vida de la que gozó sin tino ni medida unos años para terminar sus dias en la forma más trágica que pueda imaginarse.

¿QUIEN ERA CONCINI?

Conjuntamente con Leonora, María de Médicis llevó a Francia a un tal Concini, cuya vida ofrece muchos puntos obscuros. No ha de indagarse aquí la autencidad de su pretendida nobleza ni corresponde hurgar mucho en su brumoso pasado. Diremos, eso sí, que no bien terminó sus estudios, a los diez y ocho años, dilapidó en el juego y en las malas andanzas algunos bienes heredados. Arruinado, entró al servicio del cardenal de Lorena, Luis II, hermano de Enrique de Guisa, quien no tardó en despedirlo, sin que nos sea dado averiguar las causas, mas debiendo suponer que fué por su inconducta.

Ambuló malamente durante un tiempo para figurar luego como banquero en un garito, de donde salió para caer entre rejas "por sus delitos y por sus deudas". Por estas y otras aventuras de igual calaña, Concini no gozaba de buena reputación. Mas no por ello se desanimaba nuestro héroe. Andaba sin dinero y con dificultades para encontrarlo cuando se presentó, en 1600, la estupenda oportunidad de ir a Francia tras los pasos de María de Médicis. El hombre no titubeó, y como un compañero de correrías le preguntara qué iba a buscar en tierra extranjera, Concini. con énfasis meridional, respondió:

"¡La fortuna o la muerte!..."

Bien se ha expresado un biógrafo suyo al decir que halló las dos cosas. Y agrega: "Llevó al comienzo una existencia bastante precaria. Vagamente agregado a la corte de María de Médicis, sin tener una situación bien definida; mendigando el problemático alimento: frecuentando las casas de juego, cuando disponía de algunas monedas; mal alojado, mal servido, demasiado pobre para vestirse convenientemente en un país y en una ciudad donde el traje constituye la mitad de los méritos de un hombre y las tres cuartas partes de los méritos de una mujer..."

A pesar de todo, Concini confiaba en su buena estrella. Había que salir cuanto antes de tan menguada situación, y para ello comenzó a hacer la corte a Leonora que, para no desentonar con el alto rango que ocupaba, había dejado su muy vulgar y humilde apellido para tomar el de Galigai, haciéndose pasar como hija de un noble arruinado. No andaba desacertado Concini en poner sus ojos sobre la confidente de la reina. Era sin duda un gran partido para él. Leonora no lo seducía por sus encantos físicos, pues la pobrecilla bien fea que era, sino por la influencia que ejercía en la corte. Sabíase que la reina no daba un paso sin consultarla. En realidad, Leonora era para María de Médicis la única amiga y con ella pasaba horas y más horas evocando los años de infancia en el palacio Pitti de Florencia. Nadie conocía como la hija del carpintero Dori el arte de alegrar y entretener con sus charlas el tornadizo y a veces melancólico espíritu de la reina. De esto y algo más estaba enterado Concini y no pensaba mal en suponer que la conquista del corazón de Leonora habría de ser el primer paso decisivo para escalar codiciadas posiciones en la corte. La Galigai, por su parte, quedó prendada del galante caballero de largos y perfumados cabellos, cuya seductora conversación y ánimo alegre corrían parejas con su esbelta figura. Y se realizó el matrimonio, en el cual, como lo ha dicho un escritor, la mujer puso su amor, que duró poco, y el hombre su ambición, que duró demasiado.

Concini había realizado su sueño, que era el de introducirse en la corte y hacer sentir su influencia. Por eso nada le importó que su esposa careciera de atractivos. Ella le serviría para realizar sus planes de ambicioso sin escrúpulos. El aventurero había tendido sus redes y acechaba el momento.



El hecho es que a una orden de Vitry sonaron cinco tiros de pistola y el mariscal de Ancre cayó como fulminado

SATANAS, LOS MAS MALOS ESPIRITUS Y LOS MAGOS SE POSESIONAN DE LEONORA

Poco tiempo después del matrimonio, Leonora Galigai comenzó a padecer de toda suerte de males. Incesantes y terribles jaquecas, dolores misteriosos por todo el cuerpo, ataques prolongados, alucinaciones, insomnios y otras enfermedades tornaron su vida en un insoportable sufrimiento. Su humor y su carácter cambiaron bruscamente. En su rostro, ultrajado por el suplicio, la cólera aparecía con fulgor siniestro. Todos huían de ella, todos le temían.

Leonora, por su parte, rehuía todo contacto y solía pasarse los días enteros recluída en sus habitaciones presa de terrible abatimiento.

En otras ocasiones se la veía de noche, cual si fuera un fantasma, andar por el palacio llevando en sus temblorosas manos, pequeñas y bendecidas velas para ahuyentar los malos espíritus. Los médicos de la corte no pudiendo dar con el origen del mal, convinieron en determinar que el único culpable de tan hondo trastorno no era otro que el demonio. ¿Quién si no Satanás podía ser la causa de tanto infortunio? Pero este diagnóstico no bastaba y fué menester llamar a otros médicos extranjeros que tampoco pudieron descifrar el mal.

Detrás de los médicos vinieron los astrólogos, los magos, los taumaturgos y curanderos de toda laya, sin otro resultado que dejar aun más enloquecida a la desdichada Leonora. Ni la ciencia de los famosos judíos portugueses Alvarez y Montalto, que aseguraban conocer los secretos de la Medicina de Salomón, ni las misas que María de Médicis ordenó que se dieran en todas las iglesias de París para desembrujar a Leonora, lograron mejorar el estado de la enferma en cuyo rostro desencajado cada día se hacía más patente la obsesión diabólica. Vivía aterrorizada. La reina, desesperada al ver la angustia de su amiga, hizo venir de Nancy a dos monjes expertos en exorcismos para que purificaran la endiablada mansión de Leonora. Y ya los tenemos a los dos monjes consagrados día y noche a rociar con agua bendita los muebles, el suelo, los trajes, las flores, los árboles, mientras con ronca voz, dicen: **¡Vade retro, Satanás!**

Ni Satanás hacía caso del conjuro, ni Leonora recuperaba la salud. Así las cosas, fácil fué que se divulgara entre el pueblo crédulo que tanto Concini como su mujer eran protegidos del demonio lo que explicaba la sorprendente prosperidad del primero que, de vulgar aventurero, había pasado a ser nada menos que ministro y gran mariscal. De lo funesto que fué para ambos esta creencia lo veremos bien pronto.



CONCINI MINISTRO DE LUIS XIII Y MARISCAL DE ANCRE

Con la muerte de Enrique IV se inicia la vertiginosa y deslumbrante ascensión de Concini. Esta coincidencia ha dado pie para que algunos historiadores afirmen que el famoso aventurero no fué ajeno a la muerte violenta del rey.

No faltan los que aseguran que instigó a Revaillac para que asesinara al monarca. Otros, sin acusarlo directamente, sospechan de él.

Después de la muerte de nuestro gran Enrique — escribe uno de ellos — Concini se encontraba listo para lanzarse a la conquista de las más altas dignidades del Estado y enriquecerse de inmediato. Se asegura, también, que no bien cayó ultimado Enrique IV, Concini corrió al palacio para comunicarle, sin mayor pena, a María de Médicis, la triste noticia, con estas cortantes palabras:

—¡E ammazzato! (¡Ha sido muerto!)

Lo cierto es que la desesperación del rey tuvo la virtud de transformar la vida de Concini como por arte de magia. Pasó de la pobreza a la opulencia. Fué poco menos que dueño y señor de toda Francia. En 1610 adquiere grandes extensiones de tierra en Picardía y obtiene el título de marqués de Ancre. Casi al mismo tiempo logra el grado de teniente general de las villas de Peronné, Roy y Montdidier. Un año después le fué otorgado el gobierno de Amiens y, en 1613, como suprema recompensa, el mariscalato. Figura, además, como gentilhombre de la Cámara del Rey.

Su fortuna debió ser inmensa para permitirse el lujo de perder en el juego, en un solo mes — agosto de 1611, — una suma equivalente a dos millones de francos. Su fastuosidad no tenía límites. "Diez gentileshombres — escribe D'Almeras, — doce soldados regiamente vestidos y armados de largas espadas, escoltaban su magnífica carroza. Centenares de hombres estaban diariamente a su disposición. Cuarenta gentileshombres constituían su guardia de honor. Cada uno de ellos recibía mil libras al año y comían a costa del Estado."

Todo esto y mucho más Concini lo debía a la protección que le dispensaba la reina. Pero, se pregunta con cierta indiscreción su biógrafo, la protección de la reina ¿a qué se debía? Parece ser que la reina no sólo lo distinguía con innumerables prebendas, sino que también le acordaba su amor. En sus largas y reservadas entrevistas con María de Médicis, Concini trataba, conjuntamente con los graves asuntos de Estado otros menos serios y públicos. Y esto lo sabía todo el mundo en la corte y fuera de ella. En una y en otra parte sus enemigos se contaban por centenares. Los cortesanos lo despreciaban en silencio, y el pueblo lo odiaba. Se le consideraba como un intruso, como un aventurero sin escrúpulos.

Los grandes señores lo acusaban de robar escandalosamente, de comerciar con los puestos, de andar en sospechosas relaciones con astrólogos, adivinos y magos, de espionaje, etc. Para los de arriba y para los de abajo, era uno de los tantos italianos audaces que después de Catalina de Médicis habían invadido Francia para dominarla, esquilmarla y enriquecerse. "¿Cómo es posible, parisienses — decía un panfleto de la época, — que podáis sufrir que esos sinvergüenzas vengan a provocaros de tal manera?"

COMO FUE ASESINADO EL FAVORITO DE LA REINA

Espesas nubes anunciaban la tormenta inminente. Innumerables enemigos socaban en secreto los no muy sólidos cimientos sobre los que descansa la grandeza de Concini. El joven rey Luis XIII no sabe lo que hacer para alejar cuanto antes de la corte al audaz aventurero. Surge un enemigo temible: el príncipe de Condé. El pueblo, exasperado por los abusos del licencioso mariscal, no oculta su antipatía. Todo anticipa un derrumbe estrepitoso. El príncipe de Condé es arrestado, lo que da lugar para que sus gentileshombres y su servidumbre se lancen a la calle gritando:

— ¡A las armas, buenos franceses, a las armas! El mariscal de Ancre acaba de matar al príncipe.

El rey por su lado estimulaba a los adversarios del mariscal, que veía desilusionado, como los amigos en que más confiaba y a los que mayores servicios les había hecho iban poco a poco alejándose, presintiendo su ruina. Todo se conjuraba para precipitar su caída. De que Concini tenía conciencia del peligro que corría, lo prueban estas palabras suyas: "He aprendido a conocer el mundo, y no ignoro que el hombre que llega a un cierto grado de felicidad desciende también de las alturas con rapidez y rudeza." No obstante, el aventurero se dispone a defender con ahinco sus posiciones, pues no desea ser echado vergonzosamente como un criminal. Cuenta para ello, al parecer, con la ayuda de María de Médicis. en cambio, "Luis XIII — escribe Voltaire — aprobó la idea de hacer matar al mariscal en su propio departamento o en el de su madre".

El 24 de abril de 1617, a las nueve y media de la mañana el mariscal de Ancre abandonó su suntuosa morada para dirigirse a la corte. Como de costumbre, lo rodeaba una gran escolta compuesta de gentileshombres y soldados. Llevando empenachado y amplio sombrero de fieltro negro, con su inseparable bastón de mando en una mano y en la otra un gran ramo de flores, perfumada con exceso su larga cabellera, Concini desfiló arrogante, mirando con desprecio al pueblo que se agrupaba para verlo pasar y significar, al mismo tiempo, su hostilidad. Llegó así, con toda pompa y escoltado, al Puente Nuevo, ajeno al trágico fin que allí le esperaba. En efecto, el capitán de guardias Vitry, conjuntamente con algunos compañeros decididos, hacía tiempo que lo aguardaba para darle un recibimiento ingrato. No bien el mariscal transpuso el puente, Vitry avanzó hacia él y tomándolo de un brazo, le dijo con voz enérgica:

— El rey me ha encomendado el arresto de vuestra persona...

Aseguran algunos que en esos instantes el mariscal, "furioso y fuera de sí", pretendió defenderse sacando la espada. Según otros, no hubo tal gesto, pues las manos del aventurero no eran tan prestas y hábiles para sacar la espada como lo eran para apropiarse indebidamente de los dineros del Estado. Sea lo que fuere, el hecho es que a una orden de Vitry sonaron cinco tiros de pistola y el mariscal de Ancre cayó como fulminado, sin que su nutrida escolta intentara defenderlo. Los secuaces de Vitry se abalanzaron, enfurecidos sobre el cadáver, y uno de ellos, Sarrogue, hundió su espada en el pecho del desdichado mariscal. Y como si esto no fuera bastante para calmar el odio, los demás repitieron la operación con feroz ensañamiento.

Cumplida la hazaña, Vitry corrió al palacio a dar cuenta del hecho, y como tropezara en el camino con una de las camareras de la reina, aquélla le preguntó:

— ¿Qué pasa?

— El mariscal de Ancre — contestó el capitán — acaba de ser muerto.

— ¿Quién lo ha matado?

— ¡Yo..., por orden de su majestad!

Cuando María de Médicis se enteró del asesinato de su favorito y ministro, fué presa de un verdadero acceso de locura. Corría como desesperada por sus habitaciones, levantando los brazos, dando horribles gritos, "llena de furor y espanto".

ESCENAS MACABRAS. — UN HOMBRE SE COME EL CORAZON DE COCNINI

Mientras unos ultrajaban el cadáver del mariscal, otros invadían su

morada, arrasando con cuanto objeto de valor — y había allí una verdadera fortuna — hallaban a su alcance. El cuerpo fué luego envuelto en un raído manto — sobre el cual se fijó la siguiente inscripción: "Traidor al rey" — para ser transportado secretamente de noche a la iglesia de Saint-Germain-l'Auxerrois y ser allí enterrado. Pero a pesar de todas las precauciones que se tomaron para que nadie se enterara del lugar en que habrían de descansar para siempre los restos del infortunado ministro, varios eran los ciudadanos que espiaban, amparados por las tinieblas, la fúnebre operación. No ha de extrañar, pues, que a la mañana siguiente de la sigilosa inhumación, un numeroso grupo de hombres y mujeres hiciera irrupción en el templo para apropiarse del cadáver y someterlo a la más espantosa profanación.

— ¿Cómo es posible — exclamaban, airados, algunos — que un mago, que un poseído del diablo sea enterrado en una iglesia como si fuera un buen cristiano? ¿Es razonable, es justo?...

— ¡No! ¡No!—aullaban los demás. — Hay que desenterrarlo y arrojarlo a la calle como a un cerdo...

Tras afanosa rebusca se dió con la tumba, que, de inmediato, fué violada. El cadáver fué atado por los pies con una cuerda y brutalmente arrastrado a la calle por el populacho enfurecido. Comienza así el macabro desfile por las calles de París, en medio de gritos salvajes y ante una muchedumbre que contempla regocijada horripilantes escenas. El cuerpo ensangrentado va rodando por el fango bajo una lluvia de injurias. Después de mucho andar, la sangrienta procesión se detiene ante el pedestal preparado para la estatua de Enrique IV, y allí los más exaltados disponen todo lo necesario para hacer una hoguera y quemar públicamente los maldecidos restos del que fuera mariscal de Ancre. No hay pluma que describa el impresionante espectáculo. "El cuerpo quemaba mal", escribe un historiador. Y agrega: "En esos instantes, un hombre vestido de escarlata arrancó el corazón, y después de exponerlo a las llamas, se lo comió." Esta inesperada y ancestral demostración de antropofagia enardeció al populacho, que se desgañitaba presa de una alegría feroz. Pequeños comerciantes, lacayos, mendigos, malandrines, niños y mujeres, enloquecidos por el odio y el fanatismo, exteriorizaban en las más variadas y groseras formas su infernal regocijo por el trágico espectáculo. Nadie parecía hartarse contemplando tan bestiales escenas. Llegó la noche, y la fúnebre mascarada prosiguió. Ni siquiera cuando el pobre cuerpo del mariscal — escribe D'Almeras — no era más que un conjunto informe de huesos enlodados y semicalcinados, en parte casi reducido a polvo, se le dejó en paz. Algunos se habían apoderado de trozos de carne, de fragmentos de huesos y los quemaban ante las puertas de su hogares o se los llevaban como recuerdo. Otros los vendían a buen precio. Nunca se había visto nada parecido. Del famoso aventurero y ministro de María de Médicis sólo quedaban algunos ensangrentados y chamuscados jirones de su mortaja dispersados por las calles de París.

LA MUJER DE CONCINI MURIO AJUSTICIADA

No es posible terminar este relato histórico sin recordar brevemente cuál fué el triste fin de Leonora Galigai, la esposa del mariscal de Ancre. Despojada de sus alhajas y de su fortuna, fué encarcelada, iniciándosele un aparatoso proceso, al que los jueces pusieron término condenándola a morir decapitada para luego ser quemado su cuerpo y sus cenizas arrojadas al viento. ¿Cuáles fueron las razones que motivaron tan cruel sentencia? Se pretendió primero complicarla en el asesinato de Enrique IV, pero, como por ese lado no fuera factible acumular pruebas — ¿para qué las necesitarían los jueces de aquellas épocas? — la acusación se basó en que Leonora había mantenido sospechosas relaciones con magos, astrólogos y otros enemigos de Dios y de los hombres, protegiéndolos en sus endemoniados propósitos.

— ¿No es cierto — interrogaban, escandalizados, los jueces—que habéis escondido talismanes, imágenes de cera, símbolos y escritos maravillosos?

— ¿No se ha encontrado en vuestra casa el horóscopo del rey y de la reina?

— ¿No habéis matado un gallo y algunas palomas, cuya sangre y cuyos cuerpos, ¡execrable sacrilegio!, debían servir a vuestra salud?...

Como no pudiera dar respuesta satisfactoria a estas y otras preguntas, Leonora fué condenada. Y así fué cómo una mañana del año 1617 la clásica carreta de los ajusticiados condujo al lugar en que debía morir a la infeliz mujer.

Al pasar por la iglesia de San Pedro de Arcis, Leonora y los dos frailes que la acompañaban descendieron para orar. Reanudada la marcha, pocos minutos después llegaron a la plaza donde se levantaba el patíbulo que, desde temprano, estaba rodeado por una muchedumbre ansiosa de presenciar la patética escena.

Al ver la multitud, Leonora exclamó:

— ¡Qué de gente para ver una pobre afligida!

Todas las miradas quedaron fijadas en el pálido rostro de la Galigai, cuyo cuerpo, en un supremo esfuerzo, se erguía suplicante sobre el cadalso. Dispuesto todo para la ejecución, el verdugo, vestido de rojo, levantó el hacha... "La cabeza — relata un cronista — tan orgullosa, la cabeza que había gobernado una reina y casi un reino, cayó en un charco de sangre. Después, como lo prescribía la sentencia, el cuerpo fué echado a la hoguera, las cenizas arrojadas al viento y la muchedumbre, lentamente, se dispersó..."

DOLAN CROLEN

LA FARANDULA



Traducida por Ricardo Hicken, se dió a conocer en el Liceo la comedia "LA MASCARA DE LA SONRISA", de Maxim Hauschild.

Clara (PAULINA SINGERMAN).—El señor von Ferner me ha estado comunicando su proyecto respecto a Marion...

Barón (OLARRA). — ¿El señor von Ferner se sintió obligado a comunicártelo?

Víctor (FREGUES). — Yo sentí la necesidad de conversar con alguien...

Barón. — Ya, ya... ¿Quiere hacer el favor de acompañar a mi señora a la sala?



El conjunto nacional de César y José Ratti estrenó en el Apolo el sainete de Enrique Segrá titulado "TANGO (LA VUELTA DE FAROLITO)", que el autor subtitula "Escenas de la vida bohemia porteña". Escena final de la obra.

Farolito (CESAR RATTI). — Pero ¡este pibe es mi fotografía!... ¡Qué lindo!... ¡Ajó! ¡Ajó!...

Montini (PEPE RATTI). — Norteamericano no es, porque es húmedo...

Foto M. González Arrili



En el Onrubia puso en escena la compañía que encabeza la actriz española Concepción Olona la comedia "MANOS DE PLATA", de Francisco Serrano Anguita.

Agustín (JUAN CATALA). — ¡Naturalmente! Es cuestión de unos minutos... Perdóname, guapa, que te arrebate el novio. Ahora te vas tú con Martina por ahí dentro, a vuestros quehaceres. Y no me guardes rencor. ¡Quién sabe si lo que vamos a hacer es fijar la fecha de vuestra boda!

Martina (CONCEPCION OLONA). — ¡Pues sí...!

Foto M. González Arrili



"EL CANTAR DEL ARRIERO" es el título de la zarzuela que estrenó en el Mayo la compañía de Pepe Viñas.

Mariblanca (FELISA HERRERO).— Eso que pides es imposible.

Anselmo (MATEO GUITART). — Sólo salvarte es mi deseo.

Mariblanca. — Cae la deshonra sobre mi casa.

Anselmo. — ¡Busca defensa junto a mi pecho!

Foto Padilla

Continúa en el Argentino desarrollando su temporada el conjunto de Florencio Parravicini. Ultimamente nos dió a conocer "CARRASQUILLA EN CINELANDIA", de Asdrúbal Salinas, con música de Francisco Rando.

Carrasquilla (PARRAVICINI).—Sí, señores. Les aseguro que yo conquistaré a Hollywood y me lo meteré en el bolsillo.

Don Giovanni (CALCAGNO). — Ma... ¿qué dice?

Carrasquilla. — Lo que oye. Que me meteré a Hollywood en el bolsillo, lo mismo que me meto este peso.

Foto Padilla

La Musa Popular

EL ROSARIO DE SUS REZOS

Contrita, humilde, en posición de hinojos,
la vi una tarde en la capilla umbría,
cuando en éxtasis místicos volvía
a sacra imagen de un altar sus ojos.

Sus finos labios, férvidos y rojos,
vibraban, y su mano recorría
del rosario las cuentas... Parecía
libre del mundo, ajena a sus enojos.

Suspenso yo la contemplaba, y luego,
turbando de la nave su sosiego,
salí del templo silencioso y frío.

Ella rezaba, mas oí que era
de cuenta a cuenta su oración sincera:
"No me ama..., me ama..., ¿me amará, Dios mío?"

Jaime M. Olombrada.

AL PARTIR

Si me cierra los ojos el dolor de una herida,
y mis labios pronuncian la palabra final
del rencor que me hubiera marchitado la vida,
florecerá un bautismo de perdón para el mal.

Contemplando el celaje blanquecino del cielo,
mientras llega la noche del supremo decir,
tejeré de ternuras un vaporoso velo
para envolver la angustia que me cause el partir.

Volverán a mi mente, en un recuerdo hilado,
los instantes felices de la niñez que fué...
Yo moriré viviendo las horas del pasado...
Yo moriré viviendo los sueños que forjé.

Si me cierra los ojos el dolor de una herida,
y mis labios pronuncian la palabra final
del rencor que me hubiera marchitado la vida,
florecerá un bautismo de perdón para el mal.

Raimundo San Juan Miguel.

DESFILE

Desfilan. Son soldados de enérgica apostura
que ostentan en sus caras los bríos juveniles,
mientras pasan luciendo su elegante figura
y la bella escultura
de sus recios perfiles.

Van marchando al sonoro compás de los tambores.
El pueblo los aplaude. Los niños, azorados,
admiran su uniforme de armónicos colores,
que realzan resplandores
de botones dorados.

Una fea muchacha contempla a un granadero
que arranca agudas notas a un brillante clarín,
y ella sueña extasiada con un novio guerrero,
valiente y caballero
como el propio Lohengrín.

Y nuevos uniformes de azul, púrpura y oro
se acercan entre gritos, aplausos y clamores...,
y pasan y se alejan al rítmico y sonoro
compás de los tambores...

Alberto L. Schavenberg.

MI SUEÑO

Yo he soñado contigo. Fué un sueño de alegría.
Como un presentimiento de que aquella ilusión...
volverá nuevamente, en un cercano día,
a quitar la tristeza que hay en mi corazón.

La visión de aquel sueño me sigue todavía.
Tu querido recuerdo me embarga de emoción;
y un presagio de dicha que llega al alma mía
ha envuelto de ternura mi perdida ilusión.

Fué el sueño quien me dijo que en tu pecho se anida
el bálsamo que puede cicatrizar la herida
que dejó el desengaño sobre mi corazón.
Y es por eso que hoy vuelve mi fe adormecida
a quitarme la pena que entristece mi vida
con la nueva esperanza de esa vieja ilusión.

Marcos Aguirre Córdoba.

ELLAS

Rosada ninfa de una edad lejana
que no se fué del todo, pues retorna...
Pálida virgen que su instinto adorna
con el martirio fiel de la cristiana...

Altiva y consecuente castellana
a cuyo hechizo el paje se abochorna...
Traviesa Pompadour que a un rey soborna
y que en su corte triunfa soberana...

Suspiro de mujer que languidece
triste de amor, a lo Musset... Ligera
e incomparable flor de melenita...

¡Bajo todos los tiempos se estremece
al soplo del deseo y la quimera
la seductora prole de Afrodita!

José C. Picone.

ME HICISTE POETA...

Fuiste en mis ensueños la dulce quimera
por fin alcanzada, fuiste primavera
que, llena de flores, perfumó mi vida.
Fuiste..., bien amada, la luz que, nacida
después de la noche de mis agonías,
trajo la alborada de mis alegrías.

Trajiste a mis labios, sedientos de amores,
la miel de tus besos, que saben a flores.
Trajiste... al silencio letal de mis días,
como hada encantada, raudal de armonías.
Lograste..., no sé con qué magia secreta,
que para cantarte, me hiciera poeta.

Arnaldo Pons Veñs.

DESMORONAMIENTO

Dime, mujer, ¿qué causa tu tristeza?
¿por qué cuando la tarde gris se apaga
y la noche se enciende en el vacío,
se nublan tus miradas?

Dime, ¿por qué tus manos son dos lirios
sobre tu blonda falda,
y se extremece tu divina boca
al aspirar las rosas de tu estancia?

Dime, ¿por qué a mi vista te apareces
como una visión rara?...
¿Será que acaso te besó tu amado
y con su beso te ha robado el alma?

Lucy de Vargas.

SILENCIOSAMENTE

Con ansias de encerrrar toda la esencia
de este perfume espiritual del alma,
busco un vocablo puro, transparente,
una palabra virgen, inviolada.

Hecha de luz, de pétalos, de albura,
del prístino fulgor de la alborada,
del resplandor de la primer estrella,
de la fresca caricia de las auras...

Notas sutiles, claras, transparentes
se riman en la eglógica mañana:
¡una palabra así tuviera acaso
un turbador hechizo de esperanza!

Bebí el claro misterio de las horas
y de la noche la quietud arcana,
soñando de encontrarla fugitiva
en un rayo de luna aprisionada.

¿Dónde hallaría, dónde
la palabra inmortal que no rozara
el labio con su mística blancura,
ni con su ritmo el corazón turbara?

Pero no; callaremos. Nada puede
traducir esta lírica fragancia
que arrulla y acaricia suavemente
como un ritmo doliente de las almas.

Sin romper el hechizo del silencio
sólo podemos agitar las alas...
Una palabra entre nosotros fuera
un abismo de siglos y de lágrimas.

Malvina Rosa Quiroga.





He aquí a las niñas de un establecimiento educacional en momentos de efectuar un ejercicio gimnástico en público

MAS DE DOS MILLONES DE PESOS POR AÑO, LE CUESTA AL FISCO LA GIMNASIA DE LAS ESCUELAS NACIONALES

EL 9 de julio de 1927, por iniciativa del Club Universitario de esta capital, quedó establecida en Buenos Aires la Liga Atlética Intercolegial. Tratábase de difundir, por conducto de esa entidad, el deporte en los colegios nacionales y otros establecimientos de segunda enseñanza. Previamente fueron invitados los estudiantes de los diversos colegios a reunirse y cambiar ideas al respecto. Lleváronse al cabo dos o tres reuniones, y, por último, en la fecha indicada quedó resuelta la constitución de la Liga, dirigida por los mismos estudiantes bajo el patrocinio y fiscalización del Club Atlético Universitario.

No fué esto sin vencer ciertas dificultades. Todo lo nuevo y generoso suele encontrar resistencias en nuestro país, pues lo nuevo y generoso casi siempre está en contra de la política, y en nuestro país la política lo hace todo. De allí que se supusiera que la Liga Intercolegial podía perjudicar a ciertos intereses y que, en consecuencia, no se le dispensara toda la atención que por todos conceptos merecía.

En realidad de verdad, los jóvenes estudiantes del país no practicaban entonces el deporte en la forma que debe ser practicado. Ni se les estimulaba, ni se les facilitaba esa función. Los profesores de gimnasia que esos colegios tienen se concretaban a llevarlos a los parques públicos y a dejarlos allí provistos de una pelota de football.

—Jueguen— decíanles.—

Y se marchaban, de lo más seguros de la importancia de su misión.

El conocimiento de este estado de cosas hizo que el Club Universitario tomara las medidas tendientes a crear la Liga Intercolegial, Liga que comenzó a funcionar con tres colegios y que, poco a poco, no obstante las resistencias que como decíamos encontró, fué ampliando su radio de acción.

Dos años más tarde, en 1925, tenía veinticinco colegios afiliados y se disputaron importantes campeonatos de rugby, football, atletismo, basket ball, remo y natación, gastándose en total 5.876 pesos en todo el año.

Fué entonces cuando el Club Universitario, deseando dar mayor alcance a la acción a desarrollar por la Liga Estudiantil, promovió una reunión entre los rectores de los establecimientos, a fin de coordinar el esfuerzo entre las autoridades directivas de las mismas con la actividad de los jóvenes estudiantes, cumplida hasta ese entonces al margen de todo apoyo oficial. A pesar de estos buenos deseos, nada fué posible obtener de parte de los rectores, quienes rehuyeron tratar el asunto, dejando la impresión de que preferían no removerlo, por cuanto podían herir intereses de terceros.

En consecuencia, la liga continuó su obra desinteresada y entusiasta movida únicamente por el esfuerzo de los jóvenes estudiantes y el apoyo siempre vigilante del Club Atlético Universitario, a pesar del ambiente si no hostil, indiferente, que desgraciadamente se puso en evidencia en casi todos los establecimientos de enseñanza secundaria.

Echémosle un vistazo a ese ambiente y muy pronto llegaremos a sorprendentes conclusiones:

Por el cuadro que ilustra estas líneas el lector se informará de lo que el Estado gasta anualmente en cátedras de gimnasia para los alumnos de segunda enseñanza y de las Escuelas Normales del país. A cerca de dos millones y medio de pesos asciende esa cantidad, y es realmente sorprendente el que tan gruesa suma se invierta en cultura física para no obtener sino resultados mediocres o nulos.

Sólo en la capital federal se invierten por mes 21.440 pesos moneda nacional en cátedras de gimnasia, cátedras que se dividen en la siguiente forma, de acuerdo al plan semanal de cada colegio: Colegio Avellaneda, 7 cátedras, 6 horas y 2 ayudantes; Colegio Belgrano, 9 cátedras, 9 horas y 2 ayudantes; Colegio Mitre, 11 cátedras y 2 ayudantes; Colegio Moreno, 27 cátedras, 9 horas y 2 ayudantes; Colegio Pueyrredón, 10 cátedras y 2 ayudantes; Colegio Rivadavia, 8 cátedras y dos ayudantes, y Colegio Sarmiento, 8 cátedras, 2 ayudantes y 20 horas en clase nocturna.

Como se ve, el Colegio Moreno se lleva la palma en lo que a las cátedras se refiere. Tiene nada menos que 27, y sólo él consume mensualmente la cantidad de 6.615 pesos en tal concepto.

Remontando así el presupuesto de Instrucción Pública de la Nación, se hacen muy sorprendentes descubrimientos. Encontramos, por ejemplo, que en Catamarca, la Escuela Normal de Maestros tiene 7 cátedras y 2 ayudantes, lo que a fin de mes hace 1.763 pesos. Otro tanto, exactamente consume la Escuela Normal de Maestras de la misma ciudad. Quiere, pues, decir que los normalistas de Catamarca, solamente, tienen 14 cátedras de cultura física y 4 ayudantes: Total: 3.526 pesos por mes.

Ahora bien: cómo es posible aceptar que en esos establecimientos educacionales hagan falta tantas cátedras de cultura física? No es, por ventura, mucho más lógico suponer que los maestros son nombrados porque sí, al solo efecto de llenar vacantes y de cancelar compromisos...

Porque en una escuela normal hará falta, indudablemente, uno o dos



Las futuras maestras hacen deporte y, como se ve, realizan verdaderos partidos de pelota al cesto

GASTOS PARA CATEDRAS DE GIMNASIA

	Por mes	Por año
Colegios Nacionales de la Capital	21.440	257.280
Colegios Nacionales de la Nación	35.471	425.652
Escuelas normales	118.577	1.422.924
Institutos de E. Especial	30.626	367.512
	206.114	2.473.368



La silueta femenina se afina con estos esfuerzos. Y el fisco los paga hasta la exageración, según podrá apreciarse en esta nota

maestros de gimnasia, pero siete, jamás. De siete maestros de gimnasia hay varios que sobran no sólo en Catamarca, sino en cualquier escuela normal de la república, en cualquiera de las escuelas normales que, en conjunto, le cuestan al país nada menos que 1.422.924 pesos por año en el renglón de la cultura física.

Al llegar a este punto hay que referirse nuevamente a la política. La política hace aquí maestros como hace empleados. Más aún, la política, en ocasiones, ni siquiera nombra varios maestros, sino que acumula en uno solo las cátedras. Eso no es cuestión sino de buenas cuñas, de buenos padrinos. Y tal es el primer pensamiento que se le ocurre a uno cuando se entera de que gastamos lo que gastamos por año en cultura física.

Un distinguido deportista con quien nos entrevistamos para documentarnos sobre el tema que nos ocupa, nos decía:

—Con lo que gasta un solo colegio nacional de Buenos Aires, un club tan importante como el Club Universitario, pongo por ejemplo, costea no sólo todos sus profesores de gimnasia, sus masajistas y entrenadores, sino, además, puede pagar cómodamente sus empleados de escritorio.

—¿Es posible?...

—Y muy fácilmente comprobable. Vayan ustedes al club y allí los informarán inmediatamente.

Y así fué. En el Club Universitario, que cuenta con 3.000 socios, sobraría plata para pagar todo lo que nos dijo el deportista de referencia, con lo que gasta por mes un solo colegio: el Moreno. Para quien se entera de este particular resulta doblemente extraordinario que la gimnasia elemental que se enseña en los colegios absorba una cantidad tan importante de los dineros de la nación como aquella de que el lector tiene ya noticias.

Antes de finalizar, bueno será decir que, no obstante las trabas que han encontrado en su camino, y, sobre todo, la ausencia absoluta de ayuda oficial, el Club Universitario y la Liga Intercolegial no se han desanimado ni mucho menos. Tenazmente continúan el plan trazado hace ya siete años, y cumplen con regularidad no interrumpida su programa de difusión y estímulo de la cultura física. En esta forma han logrado imponer la práctica de los deportes más sanos y viriles en casi todos los institutos secundarios y han creado alrededor de ellos un ambiente propicio de interés que ha de lograr mover, tarde o temprano, la atención de las autoridades hasta conseguir para beneficio de la juventud estudiosa todo el enorme poder de los recursos que en la actualidad se esterilizan sosteniendo un personal inapto y en su enorme mayoría completamente ajeno a los fines para que figura en el presupuesto nacional.

MANUEL ROBLES

Nuestros Lectores Fotógrafos



"Paisaje de Capilla del Monte", por Julia Kanger (Capilla del Monte)



"El campanario improvisado", por M. J. Henín (Córdoba)



"Accidente de Gaudino", por María Jiménez (San Andrés de Giles)



"Coya típica salteña", por Miguel Mena Mata (Salta)



"Un tiro al vuelo", por Nicolás Cunti (Capital)



"La cinchada", por Inés S. de Fontela (Pergamino)

EL ETERNO ÚNICO AMOR

VIRGINIA rasgó perezosamente el sobre y desdoblando la carta, leyó:

"Querida mía: tus reparos son muy lógicos..., pero no tienes razón. ¡No te alarmes! Como te he repetido siempre, detesto el discutir. Me parece que la discusión es un acto grosero, que es un pugilato verbal. Por eso, en vez de ofrecerte demostraciones del porqué y cómo procedo, te adjunto ese cuento que recorté de una revista extranjera, cuyo nombre no recuerdo, así como también ignoro el nombre del autor. Pero mejor así, porque, en el doble anónimo parecería fuera la voz de la misma verdad, tan exactamente cuadra con mi situación frente a tu protegido Daniel..."

Vamos al cuento:

"—¿Ves esta cigarrera? Regalo de Isa. ¿Ves esta cartera? Regalo de Isa. Esta lapicera de oro...

"—En una palabra — observó el amigo, — estás vestido por Isa.

"—¡No; no me vestía!—protestó Claudio. — Pero, de habérselo permitido, lo habría hecho de mil amores...

"—Después de todo... es una enamorada — dijo el amigo.

"—No podía sustraerme a sus regalos — continuó Claudio. — Estas cosas que te he mostrado son las que llevo conmigo. En casa, el velador de mi mesa de noche, la carpeta de cuero repujado del escritorio, el florero, el cofre de cigarros, el paraguas..., unas pantuflas bordadas... ¡Qué no tengo! Cada fecha, cada ocasión la aprovechaba para regalarme. Duró tres años este curioso placer de Isa de regalarme de continuo. Comenzaba el cuarto año de nuestras relaciones, cuando en una oportunidad le dije: "Ya que, según tu costumbre, en la próxima Navidad has de hacerme un regalo, permíteme que te exprese un deseo. Quiero que me regales una fotografía tuya... Dirás que es una niñería... Pero eso es lo que deseo tener..." Me prometió que se haría una foto especial y yo me encanté. Llegó Navidad; desde temprano aguardé el retrato, pero..., no llegó... No llegó el retrato, ni ningún otro regalo. Poco tiempo después me sorprendió su traición...

"Cuando el amor ha terminado entre dos seres, generalmente uno de los dos sigue amando, y sintiendo nostalgias, retrocede a los momentos felices y siente el doloroso placer de analizar y comprender todo lo que hicimos, hasta los actos más insignificantes. Yo no te diré que siga amando a Isa, pero..., hay cosas que no me he podido explicar, y una de ellas es su resistencia a darme un retrato. Ayer, sin ir más lejos, le decía esto mismo a Elena, una íntima amiga de Isa...

"—Verdad—corroboró el amigo,— es una resistencia sin sentido...

"Mas, lo que escapa a la comprensión de aquellos hombres, acaso no era tan terrible ni misterioso...

"Llegó Elena a visitar a Isa, y luego de las noticias más importantes, le cantó aquélla:

"—Sabrás que me encontré con Claudio....

"— Vaya.., es tener suerte—dijo Isa sonriendo. — ¿Te pidió algo?

"—Justamente, no... Me dijo que te recuerda, y que su mayor dolor es no tener un retrato tuyo... ¡Te lo pidió tantas veces! Yo no me explico por qué no has querido hacerle un obsequio tan sencillo, sobre todo, con esa manía tuya de regalar.



"Isa dejó de sonreír, y con un tono serio que rara vez tomaba, le dijo:

"—Puedes estar segura que si no le he complacido, es por algo... Tú sabes cuánto y cómo lo quería... ¡Qué no habría hecho por tenerlo contento! Pero... ¿mi retrato? Es un principio mío. Por mucho que idolatre a un hombre, jamás le daré mi retrato, porque hay que dedicarlo...

"—No te comprendo — observó Elena, confusa. — Tú te has dado entera a Claudio. Le has dicho todo lo que una enamorada puede decirle al hombre que quiere...

"—Todo eso, y mucho más — respondió Isa. — Pero, de todo eso, ¡no queda nada! Siempre puede negarse... Hasta lo dicho en la mayor locura... Pero, la fotografía con dedicatoria quedan para siempre, y ante un documento así en circulación, tú no puedes decir a los hombres que luego amaras en la vida, aquello que en su terrible vanidad les agrada por sobre todo oírse repetir: — ¡Tú eres mi primero y único amor!

"Elena abrió tamaños ojos, y besando ruidosamente a su amiga, afirmó:

"—Isa..., ¡eres una mujer de talento!"

Hasta aquí el cuento, querida Virginia, que ya ves, viene que ni de encargo, porque... tu protegido Daniel ha dado su retrato, ¡ay!, que prueba que yo no soy su único amor... No ha cometido la imprudencia de ponerle dedicatoria, pero..., un retrato viviente acaso no la necesita...

Tuya, Mariana.

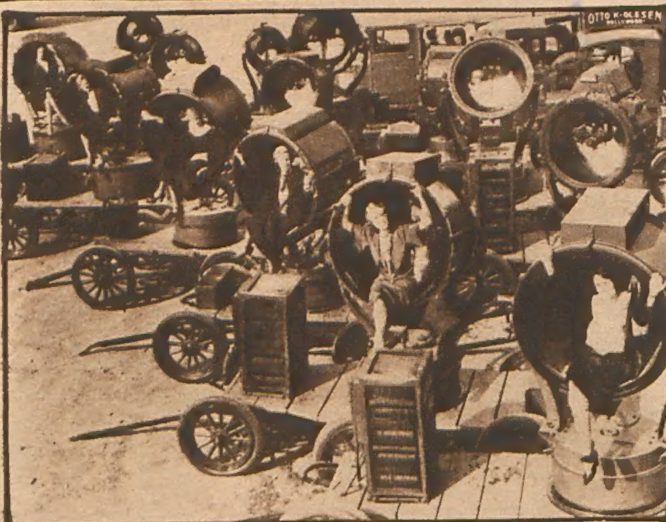
MABEL SANTALLA CAMPOS

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



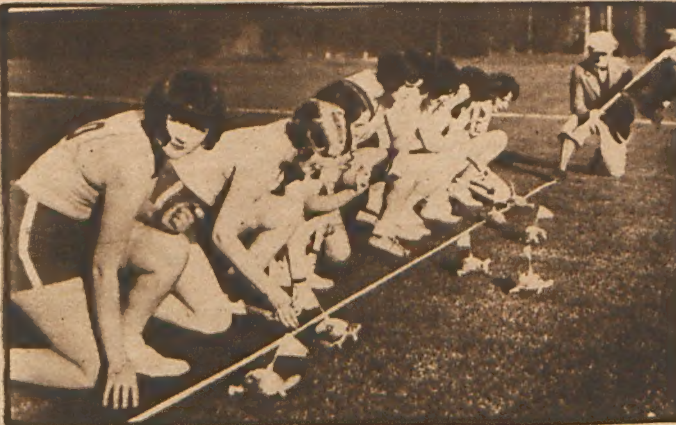
Nada menos que mil cocodrilos llegaron al Jardín de Aclimatación de París. Hermosos ejemplares de estos animales, procedentes de Florida y California, se hallan alojados en el mencionado establecimiento, donde UNA DE LAS CUIDADORAS TRATA DE DOMESTICAR A LOS SAURIOS, operación nada envidiable y que tiene más de un inconveniente

Foto Keystone



Todo un arsenal de focos eléctricos reunió Otto K. Olesen, llamado "El Rey de la Luz", en Hollywood, para la filmación de UNA PELICULA EN QUE HABIA NECESIDAD DE ILUMINAR PROFUSAMENTE EL CIELO. Todos los potentes focos representan un poder de cinco millones y medio de bujías. Dentro de cada foco se ve aquí a cada una de las estrellas que tomaron parte en el film

Foto Underwood



HASTA UNA CARRERA DE TORTUGAS ACABA DE REALIZARSE recientemente en el parque Washington, en Nueva York, donde las extravagancias del mundo parecen tener su asiento. Sobre el caparazón de cada animalito se colocó una banderita para distinguirlo

Foto Herbert



"Claramay" es el nombre de la barca que ha comprado el pintor francés Buoy, con objeto, según dice, de defenderse de los altos alquileres que actualmente dominan en Francia. EN ESTA BARCA VIVE Y TRABAJA EL ARTISTA, acompañado de su esposa y un marinero



Don Fermín por DANTE QUINTERNO

























Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.